

# La Ilustracion



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.  
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.  
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 5 pesos.—Pagando en Madrid.  
 Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 550 rs.

NUM. 423.—TOMO IX.—LUNES 6 DE ABRIL DE 1857.  
 MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.  
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

|                                    |                  |         |          |          |          |
|------------------------------------|------------------|---------|----------|----------|----------|
| Ilustracion y Novedades en Madrid. | Edicion grande.  | Mes 12. | Tres 34. | Seis 66. | Año 130. |
|                                    | Edicion pequena. | 8.      | 22.      | 42.      | 80.      |
| Idem en provincias.                | Edicion grande.  | 20.     | 50.      | 95.      | 180.     |
|                                    | Edicion pequena. | 12.     | 30.      | 56.      | 110.     |

## REVISTA UNIVERSAL.

### NOTICIAS DEL INTERIOR.

**ECONOMIA POLITICA.** Durante el año último se vendieron en los estancos de España mas de 200 millones de cajetillas de tabaco de á onza, cerca de dos millones y medio de cigarros puros y sobre 130,000 libras de rapé y polvo. El total general de valores de la renta de tabacos pasó de 223 millones de reales.

**NAVEGACION.** En los puertos de Manila y Cavite entraron durante el año último 279 buques de travesía, y 1,938 de cabotaje, ó lo que es lo mismo, 2,217 de todas clases, midiendo los primeros 120,563 toneladas y 113,224 los segundos. Las

salidas fueron de 28 buques de travesía y 2,002 de cabotaje, midiendo los 2,234 que componen estas dos cifras 234,604 toneladas.

—El movimiento marítimo fué muy notable en nuestros puertos durante el mes de febrero último. El número de buques que entraron en ellos ascendió á 2,981 con 254,041 toneladas; y el de los salidos á 2,877 con 247,432 toneladas. Entre los primeros figuraron 616 extranjeros y 590 entre los segundos. Como es de suponer, en estos estados solo está comprendido el movimiento de los puertos peninsulares.

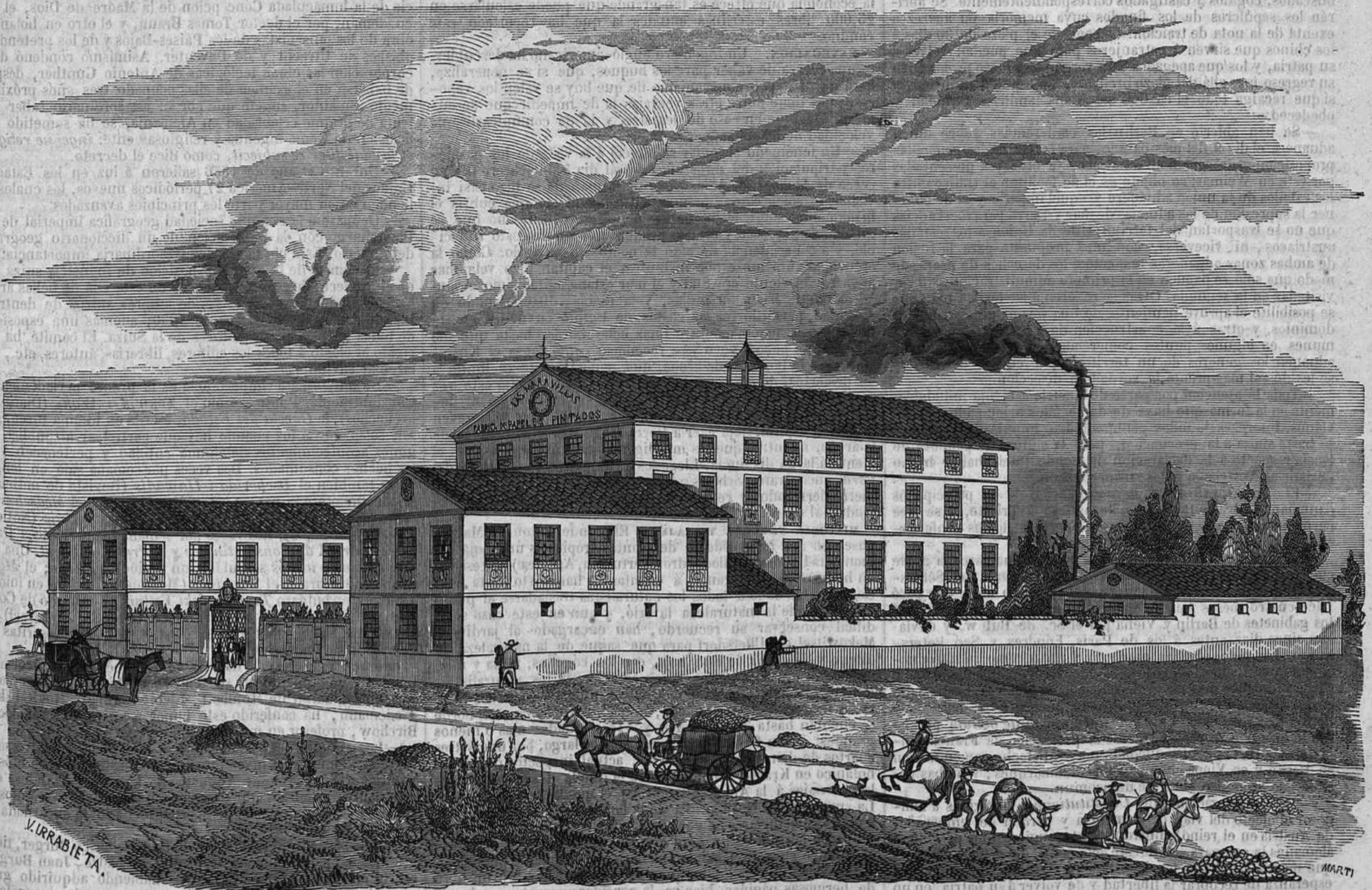
—En el Cabo de Oropesa, provincia de Castellon, se acaba de construir un faro de luz fija, variada con destellos de tres en tres minutos y aparato catadióptrico, que alumbrará desde 1.º de abril próximo. Este nuevo faro tendrá un alcance aproximado de 15 millas y se eleva á 81 piés sobre el nivel del mar.

—Acaba de expedirse una real orden declarando que la plaza de Bilbao tiene el carácter de marítima para todos los efectos de jurisdiccion de estranjería en lo que determina el real decreto de 17 de noviembre de 1852.

—Se trata de construir un puerto en la Cruz Orotava, en las islas Canarias. Ya se ha autorizado á D. Nicolás Benitez, de Lugo.

**CAMINOS DE HIERRO.** El ferro-carril de Mataró estuvo intransitable algunas horas por haber sufrido un pequeño deterioro cerca de Masnou, causado por el mar; pero en el mismo día quedó arreglado y corrieron los trenes.

—La junta consultiva de guerra que preside el sábio general Zarco del Valle ha opinado en contra de la direccion del camino de hierro por los Alduides, creyéndola inconveniente bajo el punto de vista militar.



Las Maravillas: fábrica de papeles pintados de los Sres. Mahou y Ballesteros.

## NOTICIAS DEL EXTERIOR.

**SUCESOS DE ACTUALIDAD.** La Alemania ha tomado la delantera en la cuestion de Schleswig-Holstein, esperándose de que los gobiernos que figuran en primera línea en las Dietas germánicas sabrán sacar incólume el honor y los derechos patrios.

—Se acerca á un término feliz la cuestion de Nevenburgo, removidos algunos obstáculos á que dan lugar únicamente consideraciones de honor.

—Parece que por la corte de Teheran todavía se hará esperar algunas semanas la ratificación del tratado de paz entre Inglaterra y Persia.

—Aumenta la efervescencia en China, amenazando ahora una lucha porfiada contra los ingleses, que se extenderá mas tarde contra todos los extranjeros establecidos allí: por parte de Inglaterra se han dirigido hácia aquellas costas considerables refuerzos que ha aprobado el Parlamento inglés, á los que se asociará, según se cree, un ejército auxiliar de 20,000 franceses.

—Ninguna alteracion ha ocurrido en las relaciones de los diversos estados europeos: todos se ocupan en reparar y mejorar su condicion interior, con tendencias á seguir una marcha progresiva.

—La situacion de Hong-Kong es la misma. Del siguiente bando característico que á continuación copiamos, puede deducirse la disposicion actual de los chinos: «Yih-Ming-Tsching, gobernador general de las dos provincias de Hwang, consejero imperial, canciller del reino, etc., hago saber: Que el buen éxito de las operaciones de un ejército depende de la union de todos sus individuos. El espanto y el terror lo lleva consigo una muchedumbre por do quiera que vaya si su actitud es firme y disciplinada; aun los salvajes habitantes de la costa del Norte y del Mediodía se sienten sobrecogidos y se esfuerzan con profundo respeto por alcanzar la gracia imperial. Mas ahora estos bárbaros ingleses, raza de perros y osos, inciviles, hambrientos cual lobos y chacales, immoderados, incestuosos y brutales, que despreciando todo derecho divino y humano van errantes de un punto á otro, y salen de sus antros infernales para dejarse caer sobre nosotros como bandas de buitres carnívoros, hacen bafa de nuestro Celeste imperio y se han apoderado de nuestros fuertes en un momento de descuido, han quemado nuestras casas y las tiendas de nuestros comerciantes, llevando al extremo su maldad infernal: la cólera de los dioses y el odio de los hombres; dicen que ni el cielo ni la tierra pueden soportar por mas tiempo su presencia; esterminio sobre ellos hasta que no quede una hilaza suya: á las armas, pues, pueblo del Celeste imperio; corred unidos y valientes al sitio del combate; mezcláos con igual fé soldados y paisanos, reunid todos vuestros esfuerzos y jurad que á semejanza de la tempestad, aumentareis vuestro furor hasta cicatrizar la herida abierta en el honor de la patria. Obedeced los mandatos del emperador, y el noble recuerdo de vuestra conducta hará mayor la fama del imperio. La naturaleza toda empleará sus fuerzas en traernos dias mas felices y limpiando el país de toda pernicioso influencia, os dará en premio la paz y la felicidad. Perezcan estos ingleses, para que su suerte sirva de leccion y de escarmiento á las demás naciones de Occidente, y los traidores indígenas que les hayan prestado algun servicio, sean buscados, cogidos y castigados correspondientemente. Se abrirán los sepúlcros de los finados cuya memoria no aparezca exenta de la nota de traicion. Se concede el plazo de 30 dias á los chinos que sirven á extranjeros para que puedan volver á su patria, y los que apegados á un vergonzoso lucro prolonguen su regreso mas allá del plazo prefijado, no esperen remision, y si que recaiga todo el castigo sobre sus familias. Temblad y obedeced.»

—Se han abierto en Berlin las conferencias sobre union aduanera el dia 9 del mes pasado, para tratar de las conocidas proposiciones del gabinete austriaco, ya otra vez presentadas por este en Weimar: su objeto es el de facilitar el tráfico entre los estados de la union aduanera y aquel imperio y el de obtener la supresion de las aduanas de mar y tierra para mercancías que no se trasportan del territorio de la Union á los estados austriacos, ni viceversa, con otra propuesta para la fusion de ambas zonas aduaneras respecto á los derechos de peaje, de modo que solo se paguen en la primera administracion, sin ser visitadas en la segunda. Otras se refieren á las tarifas para que se posibilite el aprovechamiento de una misma guia en ambos dominios, y otras á la construccion de administraciones comunes en algunos puntos comerciales, donde fácilmente se aduanen los géneros de un territorio por cuenta del otro y se les dé así mas pronto la verdadera direccion.

—Toda la atencion por parte de Austria está fija indudablemente en la forma que haya de darse á los principados danubianos. Intereses de todos géneros la han impulsado á oponerse hasta ahora á la evacuacion, pero la actitud imponente de Rusia respecto á la declaracion del conde Buol, habrá hecho desistir al Austria de todas sus pretensiones.

—El comisionario ruso para la organizacion de los principados danubianos, Mr. de Basily, ha llegado ya á Trieste, y se cree permanecerá en este punto hasta la apertura de las conferencias.

—Media actualmente entre Alemania y Dinamarca la grave cuestion que en 1850 anunció Mr. Arndt, acerca del Schleswig-Holstein. Las notas danesas, contestacion á las que pasó hace cuatro meses Austria y Prusia, han sido entregadas ya á los gabinetes de Berlin y Viena por el Sr. de Bulow, y enviadas cinco dias antes á los de Paris, Londres y San Petersburgo. Las notas abrazan mucho y forman como la introduccion de una memoria que lo subsigue. Como la liga alemana no firmó ni ratificó mas tarde el protocolo de Londres, se presenta desde luego ante el gobierno dinamarqués á favor del tratado de paz de 1850, bajo el pie del *statu quo ante bellum* procurando este por su parte atraerse la proteccion de Francia, Inglaterra y Rusia. No ha quedado muy satisfecho con su mision en Berlin y en Viena el embajador dinamarqués, y ambas naciones se proponen obrar de mancomun.

—Las consideraciones del *Constitutionnel*, dirigidas á amonorar el efecto del viaje de clemencia y perdón del emperador de Austria en el reino lombardo-veneto, sugiere á los periódicos alemanes la comparacion de este acto con el del gobierno francés que manda á millares los deportados á Cayenna, quitándoles la esperanza de recobrar la libertad y de volver á su patria, en un clima que la infinidad de fiebres, padecimientos y privaciones

de todos géneros hace sucumbir á la mayor parte de los presos.

—El emperador y la emperatriz de Austria volvieron á las cuatro de la tarde del dia 12 del mes anterior de su viaje memorable á Italia, seguidos hasta el patio de palacio por multitud de gente que en sus vítores demostraba la alegría de que se hallaban poseidos.

**RELIGION.** Inglaterra con Gales posee 31,467 templos, de los cuales 14,077 pertenecen á la Iglesia del Estado, ascendiendo á 10,896,066 los individuos que los frecuentan.

—Mientras en Prusia existen misiones de jesuitas, el ministro del culto en Baviera llama la atencion de los obispos del reino para que se mantenga en todo vigor el decreto de 7 de noviembre de 1843, no necesitándose innovaciones, puesto que hay el número suficiente de individuos para dedicarse á las prácticas religiosas.

—Debía celebrarse una reunion de protestantes en Debreen para redactar y firmar una peticion al emperador de Austria, en la que se pediría, con motivo de su viaje á Hungría, la gracia de celebrar un sínodo general.

—El cardenal arzobispo de Colonia, con otras dos dignidades eclesiásticas, han emprendido un viaje á Roma.

**ESTADÍSTICA.** Kolb, en su obra publicada recientemente en Zurich, dice acerca de la disminucion en la mortandad en Ginebra, que en el siglo XVI apenas cumplía 40 años la quinta parte de la poblacion, pudiendo asegurarse que en la actualidad llega la mitad á esta cifra, y que es mayor el número de los que cuentan 70 años que el de los que cumplen 40. Los progresos en la medicina, en las medidas sanitarias, las preocupaciones destruidas por la civilizacion, el bienestar material, la mayor ventilacion dada á las poblaciones, la limpieza en las calles, como en las casas, los pantanos cegados, tantos hospitales edificadas y la mejora en la alimentacion, son sin disputa las causas que han producido estos buenos resultados.

**INDUSTRIA Y ARTES.** Con motivo de celebrarse en Koburgo hácia setiembre de este año la 19 reunion económica alemana, habrá una exposicion industrial, comun con el ducado de Gotha, para la cual escita la comision á que envien objetos.

—Los dos modelos de los escultores Brugger y Widmann para levantar un monumento al rey Luis de Baviera han sido ya espuestos en Munich. Se le representa coronado, con pajes á los lados que llevan una divisa con las palabras *justicia y perseverancia*.

—El joven pintor Teodoro Pixis ha obtenido de la real Academia de bellas artes en Munich la primera medalla en premio de su magnífico cuadro *Husz en direccion del concilio de Constanza*.

—La espada de honor que la oficialidad del gran ducado de Hesse ha presentado al ministro de la Guerra el general Schaffer-Bernstein, con motivo de cumplir el quincuagésimo año de servicios militares, es una nueva produccion de la industria que honra notablemente por el trabajo del puño en oro el taller de Wondra en Darmstadt.

**CAMINOS DE HIERRO.** El descubrimiento debido á J. Beattie, inspector de máquinas en el camino de hierro del Sudeste en Londres, consiste en dar á la locomotora un calorífero que consume el humo y que se le alimenta con el carbon de piedra. Se obtiene de este modo mucho mas pronto el grado de calor necesario, y se evita el humo tan incómodo á los viajeros: la economía que ofrece es tan grande que puede calcularse en 25,000 libras esterlinas anuales la que ha reportado este camino.

**NAVIGACION.** Un ingeniero anglo-americano ha descubierto una fuerza de vapor para los buques, que si se generaliza, hará inútil el pobre mecanismo de que hoy se valen los vapores, pues tiene entre otras ventajas la de impedir que se sumerja el buque en caso de desastre, y la de comunicarle una velocidad de 30 millas por hora.

—Un fenómeno singular se ofreció á la vista de los pasajeros y tripulacion del piróscapo *Pera* el dia 3 de febrero último cerca de Alejandria. A las doce de la mañana se hizo casi invisible el sol á causa de una densísima niebla que cubria el firmamento: sobre el buque llovía un polvo muy fino que se introducía por boca y orejas, produciendo un disgusto indecible, y á consecuencia de esto la confusion á bordo. Como la oscuridad aumentase por instantes, el capitán hizo vela mar adentro: el viento era Sud y el mar estaba agitado. Avanzó el buque hasta 50 millas, y la niebla, disminuyendo en densidad, permitió ver las costas de Egipto envueltas en tinieblas: este fenómeno duró unas ocho horas, hasta que fué disipándose poco á poco y se reconoció como causa el Kham-sin, ó sea la borrasca de arena, que generalmente se limita á los desiertos, donde toma origen, y que se extendió esta vez inusitadamente por el mar. El Kham-sin se produce en el desierto de Sahara, y levantando masas enormes que se mueven en forma espiral, deja caer á tierra las partes mas pesadas de la arena, mientras que las mas ligeras son trasportadas por el viento á larga distancia. Llegados á Alejandria los viajeros del *Pera*, encontraron árboles arrancados, wagones del camino de hierro derribados y rebaños enteros arrojados al canal de Alejandria al Cairo.

**HISTORIA NATURAL Y VIAJES.** El conde Anton de Magnis posee en sus invernaderos de plantas tropicales una hoja del monstera Leunea (Philodendron pertusum, Aroideae) que es: edo en hermosa y elegancia á cuantas se han visto hasta hoy. Como no es dado á todos los naturalistas trasladarse al punto mismo donde la naturaleza la crió, y aun en este caso sería difícil conservar su recuerdo, han encargado al jardinero Makowitsch en Ullersdorf para que saque de la naturaleza un dibujo y litografía de esta hoja, con los cogollos, rama y raíz, y poderla presentar así á la observacion de los naturalistas. De largo tiene dos pies, siete y media pulgadas, por dos pies, tres y media pulgadas de ancho, en medida rhenana; en el borde se cuentan hasta 32 incisiones y 115 cavidades mas ó menos grandes: da un fruto de ocho pulgadas de largo, por uno y tres cuartos de diámetro. Warszewicz, actual inspector del jardín botánico en Krakou (Galicia), fué el que la descubrió en sus largos viajes á la América tropical y el que la trajo á Europa. La suscripcion á la litografía de la hoja cuesta tres gros, y se hallan los ejemplares de venta en todas las librerías alemanas.

—«Un bosque es un gran pueblo de distintos caracteres» así se dice en el prefacio de una obra recientemente publicada, y por cierto que en los bosques se ofrece al hombre un libro de hermosas páginas, bien se le considere errante por los de Alemania de frescas hayas y encinas, ó por las oscuras selvas

de abetos en Scandinavia, entre los majestuosos cedros del Asia, en las pintorescas palmas de Africa ó los gigantes arboles de América y Australia. Teniendo cada árbol su fisonomía y una historia de duracion que en algunos raya en lo fabuloso, pues según los cálculos de Adanson en el Senegal mismo, los hay de 5,150 hasta 6,000 años de vida, con un diámetro de 30 pies, creemos conveniente hablar de aquellos que mas llaman la atencion: los dragos, cipreses, gomeros y las palmas, pertenecen á los mas viejos, fuertes y elevados de la tierra: entre estos los hay con una circunferencia de 102 pies y una altura media de 65. Las encinas llegan tambien á una gran longevidad; las que posee Francia en Saintes, departamento de la Charente inferniza, se calculan en 2,000 años: en su tronco han hecho un pequeño cuarto de unos 12 pies de ancho por nueve de alto, con sus bancos y ventanas. Los yanquis han ido mas allá, estableciendo en los árboles de mayor magnitud en California juegos de bolos, billares, salones de baile y hasta teatros; pero ¿qué significa esto para haber comido el cónsul Luciano Mutiano con 24 convidados dentro de un plátano? En el Etna hay un castaño que admite en su interior hasta 100 caballos. Entre las palmas, planta de mas noble forma, las hay de 180 pies de elevacion.

—El doctor Fernando Hochstetter, uno de los naturalistas que deben dar la vuelta al mundo en el *Novara*, ha ido á Inglaterra para probar los instrumentos que con destino á esta expedicion se están concluyendo en el observatorio físico de Kew.

—Son indecibles las penalidades que sufren los que emigran á la deseada América, á aquella hermosa América, que según el dicho de los barberos de aldea, ha hecho millonarios á tantos desdichados: los agentes ó especuladores contribuyen con su charlatanería á aumentar las contrariedades y desventajas de este viaje, procurando á los infelices viajeros hasta billetes de de pasaje falsos. La sociedad que se encarga de trasladarlos á los puntos del interior de los Estados-Unidos, para disminuir los gastos de transporte, ha construido por su cuenta unos grandes botes que los conducen á través de valles y montes, y aunque parezca paradoja el espíritu inventor del yankee ha descubierto que así su cuenta sale mejor. Para pasar por sitios en donde no hay ni rios, ni canales, colocan los botes sobre grandes carretones que se adaptan á los rails de los caminos de hierro, y en las ciudades las mulas se encargan de su conduccion. La verdadera calamidad es cuando hay que atravesar agua, porque entonces empaquetados en buques de transporte van como en una prensa: llegan por último al término de su viaje, pobres de bolsillo y enfermos en el corazón.

**GENEALOGÍA.** Los Cromwells viven aun: la línea de los Oliverios en línea recta del Oliverio propiamente dicho, que disolvió el largo Parlamento, existe aun. Una parte de la familia vive en el condado de Clay en la Indiana, que dedicados á la agricultura se cuenta entre las gentes regularmente acomodadas del país, pero perfectamente al corriente acerca de las circunstancias históricas de la familia, conservan en toda ella el nombre de Oliverio. Oliver Cromwell V yace en el cementerio de Bowlinggreen. Murió en muy avanzada edad y como ciudadano altamente venerado en el condado de Clay, año de 1855.

**LITERATURA.** En virtud de un decreto expedido por la sagrada congregacion del Indice, establecida en Roma, han sido últimamente condenados dos escritos, contra la piadosa creencia de la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios, el uno en alemán, por el doctor Tomás Braun, y el otro en holandés, obra de los jansenistas de los Países-Bajos y de los pretendidos obispos de Utrecht y de Deventer. Asimismo condenó dicha corporacion las obras teológicas de Antonio Gunther, despues de haberse en el exámen de ellas ocupado tres años próximamente. Su autor, sugeto que por su extraordinario saber disfrutaba de grande celebracion en Alemania, se ha sometido á la decision de Roma ingenua y religiosamente: *ingenuo religiosae et laudabiliter se subiecit*, como dice el decreto.

—Durante el año de 1856 salieron á luz en los Estados-Unidos del Norte-América 27 periódicos nuevos, los cuales defienden en su mayor parte los principios avanzados.

—Ocupase á la sazón la sociedad geográfica imperial de San Petersburgo con la publicacion de un diccionario geográfico del imperio. Esta obra será de extraordinaria importancia.

—El comité de la grande exposicion de industria suiza tiene el proyecto de realizar, además de esta y la de bellas artes, otra de producciones literarias de autores suizos de dentro y fuera del país desde el año de 1830; además una exposicion de todos los periódicos políticos de la Suiza. El comité ha dirigido al efecto á todos los editores, librerías, autores, etc., una circular invitatoria.

—De muy escasa importancia es la prensa periodística de Constantinopla. Publicase allí el *Takwin-i-Waki* (Diario de los hechos), la *Goçeta del Estado*, escrita en idioma turco, que sale solamente á luz cuando hay que participar al público algunos acontecimientos de alguna entidad y pertenecen ya á los hechos consumados. Dos veces por semana sale en lengua turca tambien el *Dscherida-i-Hawadis* (Revista de noticias); semanalmente una vez en caracteres armenios el *Medschmudi-Hawadis* (el Noticiero) y el *Akhbar-i-Constantinie* (Noticias de Constantinopla); dos veces por semana los periódicos franceses *Journal de Constantinople* y la *Presse d'Orient*. Una vez á la semana ó menos se publica un periódico griego; el *Mocis* (Monte de Ararat), el *Avedaper* (Mensajero), los dos en idioma armenio; en búlgaro *Tzarigradski Vestnik* (Mensajero de Constantinopla); en hebreo *Or Israel* (La antorcha de Israel). Y por último, salen á luz varias revistas mensuales escritas en idioma turco y armenio.

**CRÓNICA PERSONAL.** La real sociedad médico-quirúrgica de Londres, que cuenta en su seno seis sabios alemanes como Ehrenberg, baron de Humbolt, Liebig, Müller, Rokitanski y Tiedemann, ha conferido este honor á un sétimo, al doctor Birchow, profesor en medicina del colegio de Berlin.

—Los estudiantes de Berlin han celebrado el aniversario quincuagésimo de la investidura de doctor del célebre filósofo y anticuario, el profesor Augusto Boek, pronunciándose con este motivo discursos que terminaron con vivas estrepitosos. El rey le envió la estrella de la orden del águila encarnada de segunda clase.

—El gobernador actual de Lombardía, Federico Burger, tiene grandes simpatías en toda Alemania; su padre, Juan Burger, murió en Trieste el año de 1842, habiendo adquirido gran renombre como agricultor práctico y como escritor y profesor en economía rural. Los muchos servicios prestados por el hijo

le valieron del emperador el título de caballero y después ha desplegado una aptitud extraordinaria para el alto puesto de gobernador de la Lombardia, que viene desempeñando con rara habilidad y con los más felices resultados. Partidario é insinuador de la política de clemencia que acaba de usar el emperador y que tanta impresión ha causado en el país, quiso coronar la obra de tan fiel funcionario público, visitándole personalmente al paso que recorría sus estados de Italia. El nombre de Burger, va, pues, unido al acto noble de la amnistía, y su administración producirá bienes incalculables á aquel país. Austria y Lombardia se disputan hoy su persona, anunciándose por parte del ministro de Justicia el deseo de conferirle el cargo de presidente del supremo tribunal, que desempeñaría admirablemente por sus conocimientos especiales en jurisprudencia.

**TERAPÉUTICA.** Encontramos en un periódico alemán un remedio para la irritación ó debilidad en los ojos, que consiste en prensar manzanas podridas dentro de vasijas no metálicas; se extiende la masa sobre un paño de hilo y se bañan los ojos con el jugo que desprende. Hay otro remedio más conocido que consiste en empapar un lienzo en una infusión teiforme de hinojo tibia, y aplicándolo á los ojos cerrados, algunos minutos con regularidad al cabo del día, se fortifica y sana la vista.

**NECROLOGIAS.** Ha muerto en Praga el famoso doctor en derecho, Eduardo Egmont. Sus apreciadores, entre los cuales se cuenta al joven príncipe de Thurn y Taxis, acompañaron el cadáver á Jena, donde fué sepultado con toda pompa.

—Wohlberg, ingeniero sueco y viajero naturalista, ha sido muerto por un elefante en el mes de febrero último en el país de los Damarves, alejado del mar como unas 100 millas inglesas.

## LAS MARAVILLAS.

### FABRICA DE PAPELES PINTADOS

DE LOS SRES. MAHOU Y BALLESTEROS.

El día 1.º de marzo se verificó la inauguración de la gran fábrica, cuya magnífica perspectiva encabeza este artículo, y como ceremonias de este género son por desgracia poco frecuentes aun entre nosotros, queremos empezar dando de ella una ligera idea, y ojalá que la descripción de una fiesta tan sencilla y solemne á la vez, estimule á nuestros capitalistas á dedicar alguna parte de sus fortunas á esas empresas industriales, que proporcionando bienestar á multitud de familias, reportan al mismo tiempo no pequeñas utilidades y producen satisfacciones, como la que debieron experimentar aquel día los señores Mahou y Ballesteros.

Serian las diez de la mañana, cuando al acercarse el primer grupo de los doscientos trabajadores que tienen ocupación en el establecimiento, se izó la bandera española en el punto más elevado de todos sus edificios, disparándose algunos cohetes y echando á vuelo las campanas. Reunidos todos los convidados, dependientes y operarios, se bendigieron los talleres, máquinas, etc. etc., y en seguida se procedió á la inauguración de los trabajos en la forma siguiente. Habíase preparado, al afecto, en el taller principal una lujosa mesa de estampas y un elegante molde, adornado con cintas, flores, alegorías, y en cuyo grabado se leía el título de la fábrica, la razón social de la casa y la fecha de la inauguración, orlado todo con una inscripción al honor y prosperidad de la compañía. D. Casimiro Mahou, socio facultativo y jefe de la fábrica, estampó la primera moldada, y la segunda el otro socio D. Santiago Ballesteros, que tiene á su cargo la gerencia de todos los negocios. Siguiéron luego por órden de categorías desde el director ó contra-maestre hasta el último peon, y era imponente y grato oír el grito de ¡Vivan las Maravillas! que á cada estampación salía de los pechos de más de 300 personas, que, unas por amistad con los dueños, y otras porque en aquel instante veían asegurada su subsistencia y la de sus familias, quizá para toda su vida, lo lanzaban con un entusiasmo difícil de pintar. Concluido este acto y el de poner en marcha todas las máquinas y dependencias de la fábrica, designóse á los operarios el sitio que habian de ocupar, el cargo y categoría que á cada uno correspondía y los derechos y obligaciones que les asisten. A las dos se sirvió una abundante comida con que los propietarios obsequiaron á todos sus amigos y dependientes, y todavía nos conmueve el recuerdo del placer, animación y entusiasmo que en ella reinaron. Al terminar la comida, se iluminaron los salones y empezó un baile entre todos los operarios con sus mujeres y familias. Este último episodio de la fiesta coronó feliz y patriarcalmente los anteriores, durando hasta más de las seis de la mañana, hora en que todos se retiraron á Madrid alegres y satisfechos, sin que el menor disgusto hubiera turbado su inocente y fecunda diversion.

Restanos ahora describir el magnífico establecimiento que fué teatro y al par ocasión de aquella fiesta, establecimiento que es el único en el día existente en España, y quizá el mejor en su clase que se conoce en Europa, pues si bien hay otros mucho mayores en París, Rixheim, Manchester, etc., ninguno ha sido como éste, imaginado y construido al efecto, y en ninguno por lo tanto han podido reunirse los elementos y condiciones que la industria del papel pintado requiere de suyo, toda vez que los dueños de las Maravillas, sobre contar con los capitales necesarios y con conocimientos nada comunes en el ramo, han visitado antes de emprender la obra todas las fábricas de algún nombre que existen, tomando de todas y de cada una lo más perfecto y conveniente.

El grabado que encabeza este artículo nos dispensa de elogiar lo elegante y bello de su construcción: si á esto se agrega que se hallan situadas las Maravillas á tres y medio kilómetros de la Puerta del Sol, en el punto más alto de las cercanías de Madrid, dominando por una parte todos sus caminos y alrededores, viéndolo por otra á sus pies el canal de Isabel II, lindando con la carretera de Francia, que es hoy la más concurrida, la que trae á Madrid todos los extranjeros que pueden ya formar una idea más elevada de nuestros adelantos, y precisamente, por último, en la confluencia de los caminos que parten desde las Puertas de Recoletos, Santa Bárbara, Bilbao, Fuencarral y Conde-Duque; teniendo en cuenta todo esto, repetimos, se comprenderá que hasta á la elección de la topografía ha presidido una inteligencia y un gusto nada comunes,

pues hay pocos sitios más bellos que el que ocupan las Maravillas, ni más predestinados á un lisonjero y próximo porvenir.

Forma su planta un paralelogramo rectangular de 145 pies de ancho por 230 de largo, en cada uno de cuyos cuatro ángulos se eleva un edificio de 65 pies por 30, cuyos lados mayores son paralelos á los también mayores de la planta general. Estos cuatro pabellones únense entre sí por tapias, formando entre todos un inmenso patio. En medio de este se halla construida la gran nave central destinada á talleres, que mide en la misma dirección 102 pies de largo por 54 de ancho, dejando por consiguiente un patio anterior y otro posterior de 64 pies de fondo por 85 de longitud, y otros dos en sus costados de 100 por 45 $\frac{1}{2}$ , donde ya pequeños árboles anuncian para muy pronto bellos jardines. Como los cuatro ángulos de este edificio, paralelos á los de los otros cuatro, están separados 45 $\frac{1}{2}$  pies, resulta que un carruaje puede recorrer los cuatro patios alrededor de él sin tocar en las calles de árboles. Esta situación reúne la ventaja de que sin rejas en los talleres queden estos cerrados y completamente vigilados; la de que reciban las luces y la ventilación indispensable para sus inmensos tendederos por sus cuatro costados, y la de que todas las dependencias tengan comunicación por dentro de la casa.

Los dos pabellones anteriores, colocados á la linde de la carretera de Francia, mirando al poniente, forman la fachada principal, están unidos por una barda decorada con ocho pilas tras almohadilladas y seis tableros con su cornisamento de estilo dórico y una crestería por remate, dejando en su centro la puerta principal entre dos grandes pilas tras. De estos dos pabellones, el de la derecha está destinado á despacho del jefe, á las máquinas de alisar, bruñir y satinar, y á guardarropa de los operarios, y el de la izquierda contiene en la planta baja el almacén de papeles ya dispuestos para la venta y exportación, las oficinas de administración, contabilidad, etc., el departamento de embalajes y carpintería, y en el piso principal el almacén de papel blanco, y en fondos las dependencias de pintores, dibujantes y grabadores, y la destinada á confeccionar los muestrarios que se envían á las provincias y al extranjero.

El pabellón posterior de la derecha encierra en su planta baja la droguería, el gabinete del contra-maestre con sus dependencias, y en los sótanos están depositadas más de 10,000 planchas, que componen los 2,500 dibujos diferentes que esta casa posee, siendo digno de notar que por su excelente colocación puede en el acto, y sin perder un instante, tomarse de entre ellos el que se vaya á buscar.

El edificio posterior de la izquierda, todo diáfano y con elevadísima techumbre, se ha construido espresamente para fábrica de colores, gabinete de química, filtro y demás dependencias de la parte científica de esta industria.

Y finalmente, el gran pabellón del centro, que consta de cuatro pisos y de un solo salón con 16 ligeras columnas en cada uno de ellos, contiene en la planta baja 48 mesas de estampar, con los tendederos, mesas, máquinas de arrollar y todos los demás enseres necesarios para trabajar con toda perfección, anchura y facilidad 54 operarios lo menos, es decir, á tres por mesa, contando los niños que colocan el papel, dan la pintura, lo cuegan, etc. En la principal, con iguales condiciones, 14 mesas también de estampar, cinco de ellas exclusivamente dedicadas á la fabricación de esos esquisitos papeles de oro, plata, talco, terciopelo, etc., que embellecen los elegantes salones de nuestras damas aristocráticas, y las nueve restantes para confeccionar decoraciones, paisajes, florones y demás papeles de adorno y composición. En el piso segundo, cuatro mesas de dar fondo con todos sus útiles y el taller destinado á los pintores que hacen esas lindas imitaciones de mármoles, ágatas, maderas, que es el papel preferido por las personas de gusto para las casas de campo, salones de jardín, comedores, etc., y por último, en el tercero ó ático se encuentran varias máquinas de estampar por el sistema de cilindros, alguna para grabar el piqué que vemos en los papeles de lujo, y los enseres necesarios para la fabricación á máquina de los papeles que figuran cuties ó terciopelos, los que imitan terciopelos de Utrech y los terciopelos de seda ó florantes que tan bien representan las ricas telas de seda y lana.

Fácil es conocer que con tales elementos, las Maravillas pueden competir en la perfección, baratura y prontitud de su servicio con las mejores del extranjero, llevándole la considerable ventaja de abrazar la fabricación general de todos los ramos que esta industria comprende. Sabido es que en el extranjero es preciso comprar en varias fábricas para completar un mediano surtido, ó valerse de los infinitos comisionistas que tienen cuidado de reunir en su casa los productos de todas, perdiendo un tiempo precioso en el primer caso, ó pagando una prima, escusada muchas veces, en el segundo. En esta fábrica pueden pedirse y se obtienen con la misma perfección y economía, desde el papel más inferior hasta los más ricos damascos, brillantes dibujos de flores, terciopelo, oro, plata, etc., magníficas decoraciones de todas clases y estilos, cenefas, frisos, paisajes, florones, mármoles, zócalos, y cuanto la imaginación ó el más refinado gusto puedan desear. Y es claro que montada la fabricación en tan inmensa escala, los gastos generales ó improductivos son casi insignificantes, y apenas influyen en el coste de los productos. De aquí que hayamos visto lindísimas colgaduras que venden al ínfimo precio de un real y cuartillo la pieza, cosa verdaderamente increíble, costándoles un real la pieza de papel en blanco, y si las Maravillas tuviesen como las fábricas de Bélgica y Alemania rollos de papel á cinco cuartos, podría darlos estampados á veintidos maravillas, porque cuanto menor sea el capital empleado en las primeras materias, tanto menor es el tanto que corresponde al producto por razón de beneficios.

No cerraremos este artículo sin esponer algunas consideraciones importantes que la inauguración de las Maravillas nos inspira.

La industria del papel pintado era casi desconocida en España hace diez años, como tantas otras, que menos visiblemente progresan, porque no han acertado á llamar á sí hombres de verdadero génio industrial, como los Sres. Mahou y Ballesteros. Grato es ver hoy, á pesar de nuestras vicisitudes políticas, á pesar de la ninguna protección que el gobierno dispensa á los industriales, á pesar de las infinitas rémoras que á su desarrollo oponen nuestros caminos, nuestro contrabando, nuestro sistema arancelario, nuestros días de fiesta, nuestras

oficinas, nuestros mil y mil inconvenientes; grato es ver en tan pocos años llevada á la perfección una fábrica que admiran ya las naciones extranjeras, y que está destinada á hacer una revolución en el comfortable de la vida moderna, poniendo al alcance de las mas humildes fortunas esa imitación del antiguo y costoso tapiz, debida al génio del hombre.

Es grato ver á ciento cincuenta ó doscientas familias ganando su subsistencia honrada y laboriosamente en oficinas ó ocupaciones que no existían ó que ellos mismos no estimaban cuando los aprendieron, por no tener en nuestro país aplicación alguna. Hoy empiezan por enseñarlos á sus hijos, para que constituyan su derecho de primogenitura, creando en la clase pobre las tradiciones industriales y sobre todo el deseo del bienestar y de la propiedad que la industria inspira á todos los que beben en sus fecundas fuentes; y es grato, en fin, ver que principian á tener campo en que desarrollar sus conocimientos nuestros dibujantes, nuestros grabadores, nuestros adornistas, y mayor salida para sus productos las fábricas de papel blanco, las de productos químicos y las mil y mil que proporcionan á estas sus primeras materias. Y bajo el punto de vista de la ciencia económica y del amor patrio, es grato ver que ya hay en España una industria mas que nos quita de los hombros la cadena de la servidumbre con que nos ataban los extranjeros, que no necesitamos ya hacer costosos viajes ó molestos encargos, ó perder un precioso tiempo para obtener con baratura y perfección uno de los artículos de lujo más necesarios en la actualidad, y por último, que todo el numerario que nuestro lujoso modo de vivir pone en circulación, entra en la masa de sangre de nuestro país, contribuye á su desarrollo, impulsa sus grandes elementos, y vuelve á nosotros grandemente aumentado por este ó por el otro camino, porque la fábrica de las Maravillas es puramente española y solo recibe de fuera tres ó cuatro productos que no tenemos aquí.

Pero más sorprendente es aun que esta fabricación haya obtenido tal desarrollo, tamaño perfección y resultados tan brillantes, luchando con la competencia extranjera á la cual nuestras leyes y hasta nuestras costumbres prestan tan eficazísimo apoyo; pero los Sres. Mahou y Ballesteros, sobre contar con capitales de consideración poseen conocimientos especialísimos en este ramo; están dotados de una energía, de una actividad á toda prueba, y han opuesto magníficos muestrarios á los buenos muestrarios extranjeros, precios fabulosamente bajos á los precios pocos subidos de sus competidores, plazos de dos años allí donde estos los ofrecían de uno; han introducido sus productos hasta en los caseríos mas insignificantes; han establecido grandes depósitos en todas las capitales de provincia; han creado sucursales perfectamente montadas y surtidas en Barcelona, Zaragoza y Valencia; y han llevado, en fin, sus papeles á nuestras posesiones de Ultramar, á Portugal y sus colonias y á cuantos países han visitado en sus continuos viajes, que no han concluido ni mucho menos, pues cada día ensanchan mas y mas la ya dilatadísima esfera de su industria y de sus negocios. Así han hecho necesario un producto que hace pocos años se consideraba de puro lujo; así han conseguido que el pueblo, las clases mas pobres de la sociedad, que antes vivían poco menos que en zahurdas, conozcan, y deseen, y puedan adquirir fácilmente un artículo que antes disfrutaban los ricos solos, introduciendo al mismo tiempo que el aseo en las casas humildes, el buen gusto, y ese perfume de comodidad y desahogo que ensancha el corazón, que robustece el espíritu é inspira amor al trabajo.

¡Amor al trabajo hemos dicho! Los almacenes de las Maravillas son una prueba elocuente de los felices resultados que produce. Casi vacíos estaban hace pocos años, y desplegándose el génio industrial de los señores Mahou y Ballesteros, llegan al punto de prosperidad que hoy alcanzan, hasta no poder cubrir ni la mitad de sus pedidos, hasta verse precisados á edificar ese gigantesco establecimiento, donde ya pueden atender á las demandas con prontitud, y obtener sus productos con perfección y economía, bases indispensables del comercio moderno.

Y en efecto, hemos visto papeles estampados en la nueva fábrica que se confunden con los extranjeros, y que en comparación con los de la antigua fábrica de Maravillas, presentan en calidades, gustos, perfección y precios una mejora verdaderamente increíble. Para convencerse de esta verdad, invitamos á nuestros lectores á que pasen por el almacén citado de la calle del Carmen, esquina á la de los Negros, donde los señores Mahou y Ballesteros con la mayor amabilidad facilitan permisos para ver su fábrica á cuantas personas lo deseen. Estos seguros de que muchas lo desearán, y que desde hoy entre las cosas notables que la corte encierra, visitarán los forasteros, sean ó no aficionados á la industria, como establecimiento hermoso y digno de verse la fábrica de Maravillas. También sus amables dueños manifiestan las producciones de ella, dando toda clase de noticias y esplicaciones á los que quieran aprovecharse de sus conocimientos para la colocación del papel, á cuyo efecto tienen operarios que nada envidian á los mejores de Francia y Alemania. Bajo este punto de vista es esta casa una especialidad, y la primera que ha introducido las decoraciones, techos de adorno y todas esas composiciones que hoy vemos sustituir á las mejores pinturas, con tales ventajas en su perfección y con tan grandes economías, que después de ver adornado un salón, se duda aun que haya tenido tan ínfimo coste.

### Sentencia de Jesucristo.

Hé aquí una copia literal de la sentencia pronunciada por Pilatos contra el Redentor del mundo, de cuyo documento existe copia en el archivo de la real Academia de la Historia. Esa bárbara sentencia, llena además de crueldad, de impropiedades y calumnias, ha llegado hasta nosotros á través de los siglos; y respetada de las vicisitudes de los tiempos, se halló en el año 1580 una copia escrita en pergamino, en la ciudad del Aguila (reino de Nápoles). Dice así:

«El año XIX de Tiberio César, emperador romano, de todo el mundo, monarca invencible, en la Olimpiada CXXI, y en la Eliada XXIII y en la creación del mundo según el número y compartimiento de los hebreos cuatro veces mil ciento ochenta y siete, y de la progenie del romano imperio el año LXXIII y de la liberación de la servidumbre de Babilonia el año MCCVII; siendo gobernador de Judea Quinto Servio, so el regimiento y gobierno de la ciudad de Hierusalem, presidente gratisimo

Poncio Pilato; regente de la baja Galilea, Herodes Antipa; pontífice del sumo sacerdocio, Caiphas; Alís Almael magni, del templo; Robán Anchabel, Franchino Centaurio, cónsules romanos, y de la ciudad de Hierusalem, Quinto Cornelio Sublima y Sexto Pompilio Rusto; en el mes de marzo, el día 25 de él. Yo Poncio Pilato, aquí presidente del imperio romano, dentro del palacio de la archi-residencia, juzgó, condeno y sentencio á muerte á Jesús, llamado de la plebe Cristo Nazareno, y de patria Galileo, hombre sedicioso de la ley moisená, contrario al grande emperador Tiberio César. Determino y pronuncio por esta que su muerte sea en cruz, fijado con clavos á usanza de reos, porque aquí congregando y juntando muchos hombres ricos y pobres, no ha cesado en remover tumultos por toda la Judea, haciéndose hijo de Dios, rey de Israel, con amenazas la ruina de Hierusalem y del sacro templo, negando el tributo á César, habiendo tenido aun atrevimiento de entrar con ramos y triunfo, y con parte de la plebe dentro de la ciudad de Hierusalem y en el sacro templo. Y mando que se lleve por la ciudad de Hierusalem á Jesucristo ligado, y azotado, y que sea vestido de púrpura y coronado de algunas espinas con la propia cruz en los hombros, para que sea ejemplo á todos los malhechores; y con él quiero sean llevados dos ladrones homicidas; y saldrán por la puerta Jugarda, ahora Antoniana, y que se lleve á Jesús al público Monte de Justicia, llamado Calvario, donde él crucificado y muerto, quede el cuerpo en la cruz como espectáculo á todos los malvados, y que sobre la cruz sea puesto el título en tres lenguas: hebrea, griega y latina (*Jesus Nazarenus: Rex Judaeorum.*)

Mando asimismo que ninguno de cualquiera estado ó calidad se atreva temerariamente á impedir la tal justicia por mi mandada, administrada y ejecutada con todo rigor, según los decretos y leyes romanas y hebreas, so pena de rebelion al imperio romano.—Testigos de la nuestra sentencia.—Por las doce tribus de Israel: Rabbaim Daniel, Rabbaim Joannim, Bonicar, Barbarsu, Labi, Petuculani.—Por los fariseos: Bulia, Simeon, Ronol, Rabbanni, Mondani, Boncurfos.—Por los hebreos: Nitambera.—Por el imperio y presidente de Roma: Lucio Sextilo, Amassio Chilio.»

INVIERNOS

CELEBRES.

Dejando á un lado los anteriores á nuestra era porque el propósito es enumerar los de fecha mas reciente, nos detendremos en el año 400 en que se heló completamente el mar Negro, cuyo fenómeno no se reprodujo hasta el año 763.

En 824 se congelaron tambien el Danuvio, el Elba y el Sena, y era tan espeso el hielo, que por espacio de un mes atravesaron su corriente sin un gran riesgo los hombres, los caballos, los carros y el ejército.

En 859 se congeló el mar Adriático, y Venecia permaneció por algun tiempo como si fuera una ciudad situada en tierra firme. Lo mismo sucedió en el año 1234, hasta el punto de atravesar carros cargados la superficie helada del mar Adriático por enfrente del leon de San Márcos.

Jamás ha caído una porcion de nieve tan grande como en el año 874, ni jamás tampoco ha empezado el invierno tan temprana. Desde los últimos dias del mes de agosto empezaron los campos á cubrirse de una ligera capa de nieve que poco á poco fué aumentándose hasta fin de marzo. Incalculables fueron los desastres que ocasionó un invierno tan crudo, pereciendo de frio familias enteras, á pesar de estar muchas de ellas bien acomodadas, por falta de combustible. De tal manera estaban los montes, que era imposible penetrar en ellos para cortar leña.

El invierno de 1281 se distinguió en Paris por una gran inundacion que causó desastres innumerables. El deshielo de 1325 es uno de los mas terribles de que hacen mencion los anales parisienses: el Sena arrastró montañas de hielo que echaron á pique todos los puentes. El invierno de 1334 fué muy riguroso, especialmente en Italia, donde se congelaron todos los ríos.

El invierno cruel por excelencia fué el de 1408 que se denominó el «año del gran invierno.» En los registros del Parlamento de Paris se hallan noticias muy curiosas acerca de los tristes acontecimientos que produjo. El mismo secretario escribió que no pudo tomarse acta de los acuerdos del Parlamento porque se congelaba á cada paso la tinta en las plumas, á pesar de haber bastante fuego en las Cámaras. El Sena, como es de

suponer, se congeló completamente, y cuando llegó á deshacerse arrancó de raíz los arcos de todos los puentes. Según dice un historiador, se vió flotar sobre el agua un pedazo de hielo que tenia 300 piés de longitud.

En 1420 fué mas benigno el invierno, pero cogió á la clase pobre en tal estado de miseria, que murieron infinitas familias de hambre y de frio. Las mismas desdichas se produjeron dos años despues, durante el invierno de 1422. Fecundo por demás fué el siglo XV en toda clase de desgracias. El 7 de octubre 1435 se levantó de repente en Paris tal huracan que destruyó un sin número de casas, y arrancó de cuajo árboles de gran tamaño. Heló en aquel invierno dos veces y veintin dias consecutivos, y nevó sin dejarlo por espacio de cuarenta.

En 1458 acampó sobre el Danuvio un ejército de 40,000 hombres, y se cuenta que en el ducado de Borgoña sacaban el vino de los toneles en pedazos.

El siglo XVI no cuenta ningun invierno memorable, pero al principio del XVII en el año 1608 produjo tales desgracias el frio, que bastará decir que estaba helado el pan servido en Francia á Enrique IV el día 23 de enero.

Los inviernos de 1638 y 1639 causaron males incalculables, principalmente en la nacion francesa. Marsella misma, con su temperatura ordinariamente dulce, vió congelada el agua del puerto, y en Borgoña y parte del mediodía se perdieron completamente las cosechas de vino y aceite.

El último invierno memorable de aquel siglo fué el de 1657 á 58, cuyos terribles efectos se dejaron sentir en toda Europa. Carlos X, rey de Suecia, mandó recorrer en el mar Báltico una línea de cinco ó seis leguas á un ejército completo con caballe-

producidos por el frio. Por último aun no se habrá olvidado el riguroso invierno de 1838 que fué seguido de los no menos notables de 1841 y 1842. Bien puede decirse que en estos últimos años no se ha dejado sentir de veras el frio. Mas vale que continúe así, y que no se repitan las terribles escenas á que da lugar un crudo invierno.]

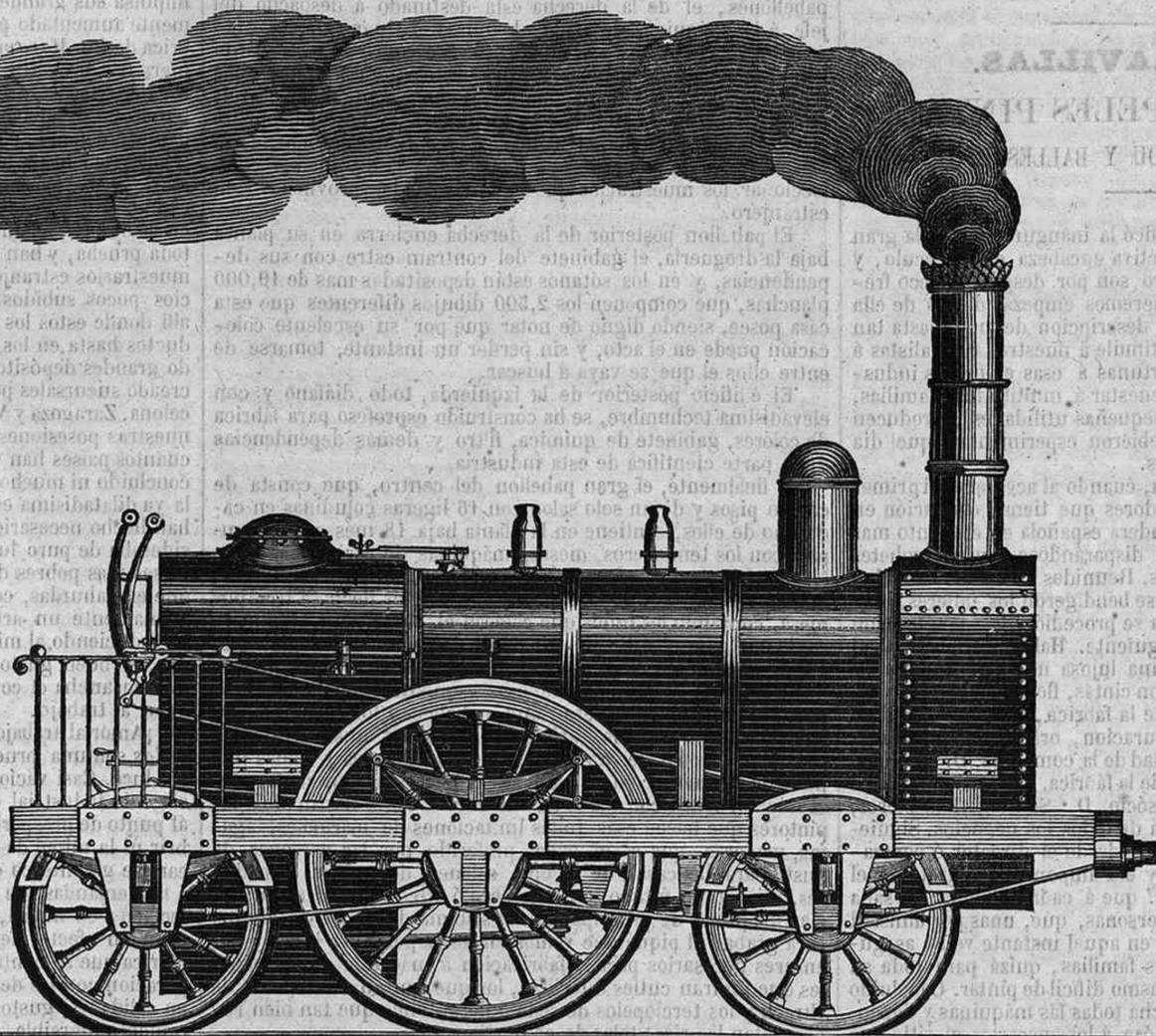
LA FAMILIA.

¡Jóven! ya no te acuerdas; ya te has olvidado de aquel tiempo en que, mas débil que el animal que acaba de nacer, no podías moverte sin la ayuda de tus padres, y no hubieras vivido dos dias sin su amor! Cuántos cuidados y trabajos necesitaron para enseñarte á pronunciar una sola palabra, para enseñarte á dar el primer paso! cuántos cuidados y trabajos para precaverte de los peligros, de las enfermedades; para ejercitar tus fuerzas, desarrollar tu naciente inteligencia y satisfacer tus necesidades todas! Esa madre ajada por los años, consumió por tí sus mas hermosos dias; por no perderte un solo instante de vista hubo de renunciar á todos los placeres; por cuidarte cuando dormías, interrumpia su sueño y se privaba del reposo que la era necesario. Ese padre cargado de años, que no es ya mas que un anciano débil y achacoso, consumió sus fuerzas trabajando para alimentarte. Has contraído para con ellos una obligacion infinita, sí; infinita, y que no puede pagarse de otro modo que con un eterno é inalterable amor. Cuando eras niño, ya pagabas en cierto modo esta deuda inmensa al arrojarte en brazos de tu madre, prefiriéndola siempre

á todos los dias y ella se consideraba como pagada de sus cuidados y cariño con esta preferencia: tu padre, á la vuelta de su trabajo, se veía recompensado de sus labores con tu sonrisa, con el ingénuo afán con que te precipitabas á él, ó le llamabas háciéndole. Esta gratitud que fué entonces tu primer instinto, es en el dia tu primer deber. El mismo Dios, que para la salvacion de tu infancia puso en el corazon de tus padres el amor paternal, quiere que el tuyo se halle lleno de gratitud para la dicha de su vejez. Qué asilo tan afortunado es la morada de una familia unida por la gratitud! Cuánto precio tiene esa disposicion de las personas á no olvidar el servicio mas pequeño, á pagarlo todo con el sentimiento, y cuánto vale esta disposicion en las relaciones de la intimidad, cuánto las fortifica, y qué bien sabe hacerlas interesantes y sagradas! qué bien alimenta la afeccion recíproca, cuánto fomenta el cariño, y qué venturoso y feliz es el corazon reconocido, satisfecho de todos los que ama!

EL LUJO.

El lujo supone en nosotros el deseo de hacernos superiores á nuestros semejantes, y á veces hasta la idea de humillarlos con nuestro brillo, de oscurecerlos y picar su amor propio... El lujo es una fuente de mil injusticias positivas y directas; sus consecuencias inmediatas son las de aislar al hombre, y romper en su corazon los lazos de la caridad, porque estendiendo desmesuradamente sus necesidades y deseos, hace que las personas se concentren en sí, y no se ocupen mas que de sí mismas. El que posee piensa demasiado en sus goees y placeres, para que se acuerde de los infortunios ajenos; lejos de reservar alguna cosa para aliviar al indigente, lejos de hacer por él un sacrificio, encuentra que runca tiene lo bastante para sí. El lujo destruye esa seguridad sobre el porvenir, tan necesaria á la tranquilidad de ánimo. Metidos en un tren de vida en desacuerdo con nuestros medios, comocemos esta verdad secretamente, y bien á pesar nuestro, lo cual es una espina atravesada que cada dia nos hace sufrir mas. El año presente, lejos de preparar recursos al que debe seguirle, se lleva lo que á este corresponde y á veces lo devora todo. La pérdida de la independencia es una consecuencia necesaria de esta penosa situacion, feliz independencia, tan cara para toda alma noble! Aquel que la posee no teme el encuentro de sus semejantes, no baja los ojos en su presencia, y conserva toda la dignidad de su naturaleza; pero el imprudente perdido por el lujo, da derecho para que le humillen hasta los que le sirven sin recibir salario.



ría, artillería, arcones y bagajes. En Paris se congeló el Sena y el deshielo arrastró en pos de sí el puente Maire, sobre el cual había 22 casas.

El siglo XVIII es uno de los que cuentan mayor número de inviernos crudos y terribles. Mencionaremos únicamente los principales. En 1700 se heló toda la semilla en los campos, perdiéndose los granos en los surcos. En la primavera fué preciso sembrar de nuevo. Murieron de frio infinitas personas; quemáronse con las heladas los árboles frutales y aumentó no poco las desgracias la carestía del pan.

En 1740 se congeló el Támesis, viéndose por precision suspendido el movimiento comercial de Londres. En San Petersburgo se construyó un palacio de hielo, en cuya cima colocaron seis cañoneras con sus correspondientes cañones de hielo que se dispararon cargados con pólvora y balas, deshaciéndose el hielo acto continuo.

En 1779 fué grande tambien el frio, siendo preciso que las autoridades tomasen algunas precauciones é hicieran grandes gastos para que no perecieran á miles las personas de la clase pobre.

Tambien se distinguió el invierno de 1784 por la intensidad del frio. En Paris levantó el pueblo á Luis XVI una estatua de hielo en la plaza del Trono, agradecido de los favores que en momentos tan críticos le hiciera.

El primer invierno célebre de nuestro siglo es el de 1812, cuya historia estará escrita en caracteres de sangre para la nacion francesa. La desastrosa retirada de Moscow hará memorable á aquel invierno. En 1820 fué diezma la clase pobre por el frio. Perdiéronse casi todas las cosechas, y se quemó con el hielo la mayor parte de los olivares.

Hasta el año 1829 no se repitieron semejantes desastres

## LA ESTATUA DE CANOVA,

POR EL PROFESOR WIDNMANN.

Con destino á llenar uno de los huecos de la fachada de la Glyptotheca, acaba de modelar este profesor la estatua de Cánova, confiando su ejecucion en mármol al estatuario Losow, que es el primer marmolista y uno de los mejores artistas de Munich. Segun deseo del rey el traje es á la antigua, lo que armoniza con la arquitectura del edificio; cerca está la cabeza de París en busto, cuya figura entera, una de las mejores obras de Cánova, se puede asegurar que es una de las joyas de escultura que posee la Glyptotheca. Daremos con este motivo á nuestros lectores una ligera idea biográfica del célebre maestro que nos ocupa. Antonio Cánova, que nació en Passagno, cerca de Treviso, en 1757, demostró desde su tierna edad tan felices disposiciones para contornear animales, que observadas por el noble veneciano Talieri, le puso en aprendizaje en casa de un escultor de Bassano. De aquí pasó á la Academia de Venecia, donde se distinguió tanto con algunos trabajos, que el Senado le acordó una pensión de 300 ducados con objeto de que se perfeccionase en Roma. Aquí creó su Teseo, superior al minotáuro, y con él logró escitar la admiracion general y cimentar su fama. De su génio y su cincel salieron muchos monumentos, grupos místicos y otros trabajos con que se adornó la iglesia de San Pedro. Fué el fundador de una tercera escuela de escultura, y no solo superó las que existian, sino á sus fundadores Miguel Angel, Buenarrotti y Bernini. En 1798 y 1799 acompañó en su viaje por toda la Alemania al príncipe Rezzonico, y á su regreso pintó un cuadro para el altar mayor de la iglesia de su pueblo, habiéndole nombrado el Papa superintendente de todos los objetos industriales de Roma y héchole caballero de la Espuela de Oro. Napoleon le llamó á Paris en 1802, y los bustos del mismo que tanto agradaron los poseyó mas tarde el duque de Wellington: otras obras notables producidas por su cincel en aquella época son: el sepúlcrulo del Papa Clemente XIV, que se halla en la iglesia de los Apóstoles en Roma, Amor y Psychis, el jóven príncipe Czartoriski, el mausoleo del Papa Clemente XIII en la iglesia de San Pedro, un Amor alado, Vénus y Adónis, un Psycho, una Magdalena arrepentida, en mármol, un Hércules enfurecido arrojando al mar á Lykos, una Eva, dos gladiadores, un Palamedes, el sepúlcrulo de la archiduquesa Cristina de Austria, esposa del duque Alberto de Sajonia, que está en la iglesia de Agustinos en Viena, y por último, Perseo con la cabeza de Medusa, logrando con esta última dar un vuelo mayor á su fama. Por premio de sus fatigas, cuando permaneció en Francia con el objeto de recuperar las obras de arte de que se habian apoderado los franceses, obtuvo del Papa Pio VII en 1815 el título de marqués de Ischia, con una renta de 3,000 escudos. Entre las últimas obras de Cánova se cuentan: un Marte pacífico, varios bustos, Washington como emperador, los mausoleos de Pio VII y del cardenal York, una Vénus saliendo del baño, un monumento al famoso grabador en bronce Volpato, el sepúlcrulo de Alfieri, las Caritinas Vénus, Héctor y París saliendo del baño, una de las musas, Polymnia, y otras. Murió Cánova en Venecia el 13 de octubre de 1822, y se le erigió un monumento en la iglesia *al Frari*. Uno de sus primeros cuidados fué siempre el de dar á sus obras la gracia de la suavidad, y logró descubrir una pasta amarilla que comunicaba á la piedra lo blando de la cera. Por lo general no hacia mas que modelar sus obras, confiaba á manos hábiles su ejecucion y despues les daba el último toque: como artista puede comparársele á Mengs, á quien superó particularmente en la parte de sentimiento: en su trato privado era amable y alegre, y á pesar de los juicios extraños sobre sus obras, fué tan modesto despues de elevado á la nobleza como lo era anteriormente.

disposicion del terreno: despréndese de aquí, «que un terreno ligeramente ondulado, como dice Valmy en su obra, hará disparos tan eficaces que apenas se pueda contar uno certero entre ciento. El fuego directo y de raquéte tienen una importancia muy grande en sitios quebrados y montuosos como los de Suiza, que es donde ha amenazado estallar ahora una lucha decisiva.

La artillería de campaña ha perdido algo de su valor relativo con la perfeccion de las demás armas de fuego; pero por

otra parte han venido á mejorarla considerablemente los muchos progresos hechos en la balística, de manera que puede atribuirse no la menor parte en el éxito de las futuras como de las pasadas guerras. Conviene que las baterías de mas de 20 á 30 piezas, sean fijas; pues que el efecto tanto destructor como moral de una batería de ocho piezas de á 6, dotada con la octava parte de un batallon, equivale á dos ó tres veces el que pudiera producir un batallon pertrechado con las armas comunes á la infantería.» (Clausewitz).

Se necesitaria llevar á la perfeccion el armamento y la táctica de una numerosa infantería ligera, para que perdiera en importancia la artillería, y aun en este caso podemos esperar que la esperiencia traerá una desproporcion favorable á la artillería, con la introduccion de mejoras análogas á las de Lancaster, Church y otros, cuyas armas tienen la ventaja de ser cargadas prontamente por la recámara con proyectiles córicos. La fuerza, tanto activa como de reserva, de la artillería helvética, se compone de 7,217 hombres para el servicio de las baterías de campaña, y de 976 para las de plaza, perteneciendo los demás á las compañías y tren del parque. En caso de necesidad puede ser reforzada con los individuos que han hecho su aprendizaje en el ejército de la Confederacion: los artilleros que sirven las piezas van sobre los arzones. En Suiza no se conoce el costoso armamento de la artillería rodada, la que por la disposicion del terreno es tambien innecesaria.

Las compañías se dividen en 138 hombres para el servicio de las cuatro piezas de á 12 y de los obuses largos de á 24 de que se compone una batería; y en compañías de 175 hombres para las baterías de á 8 y de á 6, que siempre se han compuesto de cuatro cañones y de dos obuses. Se ve, pues, que estas baterías segun la regla general tienen dos piezas menos que en los ejércitos en pié de guerra: una compañía de plaza tiene 80 hombres, y una de parque, 60: los tiros para las piezas y arzones son los comunes, esto es, ocho caballos para los cañones de á 12 y obuses de á 24, con seis para los de á 8 ó de 6.

Cuarenta y dos dias dura la instruccion de reclutas y 35 la de los individuos destinados al parque, obligándoseles á seguir un curso en la academia militar de Thun, á oír las esplicaciones sobre las que tienen que discurrir y hablar y ejercitarse simultáneamente en la práctica. A esta enseñanza precede la que reciben por necesidad cuando entran al servicio, y va seguida de un repaso general que dura 12 dias por lo menos cada dos años. En proporcion á esta corta práctica, que en otros países dura años enteros, es admirable la precision en las maniobras y en los disparos, pues resulta superioridad en la artillería de la Confederacion, comparativamente al acierto en el blanco de otros cuerpos extranjeros: su aptitud para las maniobras depende no poco de la disposicion del terreno, que los acostumbra á vencer las dificultades que ofrece, pudiendo sacar de aquí consideraciones sobre la diferencia de este con otros ejércitos. En Suiza las armas especiales de artillería, ingenieros, caballería y tiradores se forman casi de entre los mejores individuos que se presentan voluntariamente, y que se sienten además con mas inclinacion ó aptitud para esta que para la otra arma. Su número es á veces tal que hay necesidad de rechazar la mitad y repartirlos en las filas de infantería. En los demás ejércitos se hace igual eleccion para las armas especiales; pero como segun el sistema de conscripcion el cupo por edad está reducido á un pequeño número, prolongándose aquí algo mas los años de servicio, tiene que ser este relativamente mayor.

Bien repartido el trabajo militar, hay que cuidar particularmente para el fuego de artillería, que se distribuya la operacion de carga y descarga de que ha de ocuparse cada infante entre la gente de servicio para cada pieza; y fácilmente se comprende que se halle entre muchos alguno, ó algunos mas á propósito para dirigir las piezas, apreciar las distancias sin medidor y dar en su consecuencia la justa elevacion, obteniendo así mas pronto la destreza que se requiere: de aquí el que en la guerra con poco tiempo que haya para organizar fuerzas, ofrezca menos dificultad el preparar una buena artillería, que la que se admite en los ejércitos constituidos



Antonio Cánova: estatua del profeso. Máximo Widmann.

## LA ARTILLERIA SUIZA.

La importancia militar de la artillería depende en alto grado de la

por las consideraciones de los requisitos que requiere. Recientemente se ha visto cómo se distinguió la artillería húngara en la campaña de 1848 á 1849 contra el 5.º regimiento que se hallaba en Pesth, compuesto en su mayor parte de magyares. La de Suiza puede desde luego considerarse como no inferior á la de otros países organizados militarmente: pero como se debe suponer que el enemigo, en caso de ataque, emplearía gente aguerrida y una numerosa artillería de campaña relativamente, esto nos deja un vacío por llenar. Pudiera ser que con mucha artillería de plaza se consiguiera parar al enemigo en su intento de apoderarse de todas las posiciones, y en defensa de estas se aprovecharían, no solo las piezas de á 12 y los obuses de á 24, sino también todas las mas pesadas que estuviesen en disposición de usarse. Es un crimen grande el que se comete con un pueblo empeñado en guerra defensiva, cuando se descuida el aprovechamiento de cualquier útil de guerra ó se emplea mal la fuerza individual: por lo demás, comparada toda milicia con las tropas amaestradas de un ejército, resultará aquella bisona, aunque estas no hayan recibido el bautismo del fuego, y necesita siempre del apoyo moral y material de una artillería numerosa. En el ejército de la Confederación, cada dos piezas están dotadas próximamente con 1,000 hombres: pero Napoleón tenía al abrir la campaña de 1814 unos 1,000 soldados jóvenes para el servicio de cuatro ó cinco piezas.

De *La Velada*, excelente periódico literario que se publicaba há pocos meses en Madrid, tomamos estos artículos de nuestro amigo el Sr. Barrantes, que nos parecen muy oportunos.

### DE LAS NUEVAS TENDENCIAS LITERARIAS.

#### I.

Lo que está pasando actualmente en el campo de la literatura, el crítico estado en que se hallan las relaciones morales entre el público y los hombres de inteligencia, merece llamar seriamente la atención. Hay quien cree asistir á la disolución del arte en los pueblos modernos, fundado en que las masas, ayer ininteligentes, hoy marchan á la cabeza de la civilización; é importa mucho combatir esta creencia tan lamentable como difundida, porque sobre dar á esas masas un predominio sobre el arte, que en absoluto no tienen, ni pueden tener nunca, les inspira una petulancia capaz por sí sola de hacer por mucho tiempo estériles las mas nobles aspiraciones. Las masas pueden sin duda alguna empujar á los hombres de arte hácia los últimos límites de la perfección; pero ¡tocarlo ellas mismas! ¡qué lamentable absurdo! Y mientras la inteligencia social, la inteligencia de los pueblos, reconozca un—mas allá—hay arte, arte que se sobrepone á los pueblos y á su orgullosa inteligencia.

De otra manera se explica en nuestro entender ese fenómeno que entristece á los que con ojos vulgares lo examinan. Todas las naciones modernas en los días que alcanzamos sufren indudablemente una transformación social, determinada y revelada á los hombres pensadores por las transformaciones del arte. La doctísima Alemania, la pensadora Inglaterra, la Francia espiritual, se agitan profundamente en la ya gastada esfera de sus dogmas y de su religión artística, como dentro de su capullo se agita la crisálida; y no es difícil prever que en un período brevísimo saldrán al mundo con nuevas galas y encantos nuevos. ¿Qué otra cosa puede significar esa visible y lastimosa decadencia del arte en el mediodía de Europa, esa casi absoluta degradación del teatro francés, ese casi absoluto silencio de la filosofía alemana, ese letárgico sueño de la economía inglesa, y en particular, ese mutismo completo, sepulcral, desgarrador, de la lira de Europa, que como la de Aníbal ha construido y construirá siempre las murallas de las nuevas ciudades del espíritu? ¿Puede significar otra cosa que descanso, que incubación, que fermentación de los gérmenes que han de producir al nuevo Mayo la nueva mariposa del arte?

Atravesamos, pues, un período de inmensa gravedad. Europa estudia, Europa se prepara silenciosamente, Europa se reconcentra en sí misma. Preñado Sinai, lanza de intervalo en intervalo un rayo, que no basta á iluminar toda la llanura. ¿Será la paradoja ostentosa y deslumbrante la forma completa y consagrada ya de sus nuevas aspiraciones intelectuales? ¿Será la *Profesión de fé del siglo XIX* el nuevo libro de las generaciones modernas? No, indudablemente no. Si la literatura de nuestros días, en su expresión genuina y vulgar, tiende á la paradoja de una manera visible, en cambio la filosofía y las ciencias sociales tienden á la verdad, á la gravedad de una manera absoluta, omnipotente; y dado el estado actual de la civilización, la madurez de las inteligencias, el gusto del público, en una palabra, no pueden fundirse ni se fundirán nunca en el crisol del arte tan encontrados elementos.

La falta de instrucción de la clase media, que es la soberana de Europa, dió alas hace algunos años á esa literatura de refulbrón, que encerrando un sofisma en la tumba de la verdad y cubriéndola con flores, creyó poner la última piedra del edificio moderno; pero hoy los pueblos piensan, los pueblos saben, y piden mas á sus sacerdotes, mucho mas. ¿Cómo las grandes verdades, cuya revelación esperamos, han de cubrirse con las rotas y manoseadas vestiduras de aquel cadáver? No pongais vino nuevo en odres viejas, dice la *Biblia*.

La *Profesión de fé*, de Eugenio Pelletan, no resuelve, pues, de ningún modo el curioso problema que venimos estudiando, así como *Las Contemplaciones*, novísima obra de Víctor Hugo, tampoco realizan la preparada fusión de los sentidos y la inteligencia, de la literatura y la filosofía. Ambos libros dejan traslucir esa noble aspiración, ambos han salido de plumas que están templadas en el hirviente corazón de las sociedades modernas; pero ambos parten del error, de la paradoja, para predicar la verdad, como los alquimistas de la edad media pretendiendo hacer oro, daban á la química un gigantesco empuje.

Este mismo desvarío, que el nombre merece de peregrino ensayo, muestra ya confusamente el fin á que aspiran las inteligencias. Triunfa la filosofía, depúrase la forma, y las creencias religiosas, así como las históricas y sociales, se hermanan maravillosamente con las convenciones y los sistemas que la civilización ha producido. En esta lucha mortal que sostienen entre sí todos los elementos intelectuales, solo el cristianismo

permanece incólume, que es un magnífico presagio, pues servirá de tabla de salvación á los elementos cristianos del arte viejo para la constitución del arte futuro.

El principio del *Deus centrum et locus rerum*, que desde la edad media viene siendo el alma del arte, lo será siempre en los pueblos cristianos, donde el arte vive en su elemento propio, aunque algunas descabelladas escuelas filosóficas pretendan sustituirlo con un *Deo ignoto*, que ni siquiera es estéticamente bello, porque no es verdadero. De una manera palmaria lo ha probado así el inmortal Balmes, probando que el protestantismo y las sectas religiosas de todos los tiempos han sido estériles para el arte, porque no elevan el espíritu humano mas allá de ese limbo que se llama medianía.

Hecha abstracción de las preocupaciones de escuela, preocupaciones que no abrigamos nosotros, ¿habrá quien niegue al romanticismo que caracteriza á la literatura de este siglo, potencia para producir aun bellezas de primer orden, cuando se asimile definitivamente al principio religioso? Y nuestras filosofías eclécticas y panteístas, hoy en visible decadencia, ¿no serán un auxiliar poderoso á esa ciencia social sin nombre y sin forma todavía, que basada en el cristianismo y en las venerandas instituciones que de él se derivan, como la familia, la libertad individual y el libre examen, miramos condensarse en el tiempo y en el espacio?

Tal es en resumen y someramente examinada la situación intelectual de los pueblos modernos: incubación, germen, expectativa. El arte, eterno Homero, se ha dormido con la lira en la mano á la sombra de sus laureles. Al despertar nos cantará sus sueños y sus nuevas esperanzas: esto es indudable. Los que le juzgan muerto sí que duermen el sueño de la ignorancia. *Scriptum est*, como dice San Mateo. *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo*. El arte es el mas preferido, quizás el único pasto de que no se cansan las generaciones modernas; pero á medida que ellas se modifican le exigen que se modifique también, que se regenere, que sea un verdadero maná, de sabor siempre vario, siempre nuevo; que responda, en fin, á sus necesidades y hasta á sus exigencias y caprichos.

Este imperioso mandato de una sociedad inteligente lo obedecerá el arte sin duda alguna, porque siempre lo ha obedecido en las grandes crisis sociales, creando una literatura que llamaríamos piramidal, si no estuviera harto rebajada esta calificación, si bien es la única que le cuadra; literatura gigantesca en su forma, gigantesca en su fondo, trascendental siempre; pero sencilla, perceptible, al alcance de las muchedumbres, popular, simpática; no esa literatura de jeroglíficos que sueñan ciertos hombres que viven en sentido inverso de la humanidad, antes en lo pasado que en lo porvenir; no esa literatura que por medio de símbolos mas ó menos confusos y abigarrados, acumulando granos de arena para semejar que escala el cielo, esplica una verdad que puede explicarse como la descubre la naturaleza, como la sienten los corazones, como las inteligencias la conciben.

El primer albor de esta nueva era vislumbra ya en el horizonte intelectual de Europa, según decíamos antes; el público la presiente; ansiedad es el tedio que hoy le domina; desconfianza el letargo en que parece sumido. Miramos y lamentamos que ninguna forma literaria acierte á contentarle; y sin embargo, ¿hay cosa mas natural? En estos últimos quince años la sociedad europea ha progresado de una manera indescriptible. ¿Y cuáles han sido los progresos de la literatura? Manoseadas y desacreditadas ya todas las paradojas, profundamente estudiadas todas las ideas objetivas, todas las sensaciones esternas, repetidas hasta la saciedad todas las verdades de convención, un solo campo queda en que pueda encontrarse otra vez esta sociedad voraz, inteligente, analizadora y descontentadiza, con ese arte profundamente desalentado, hasta las entrañas consumido, y que sin embargo, símbolo de la humanidad, símbolo del sagrado Fénix, muere y nace en un mismo punto; hoy que la vemos al parecer en la agonía, hoy es la víspera de su resurrección.

En nuestro país, á la pálida luz de este desconsolador crepúsculo literario en que vivimos envueltos, pueden estudiarse mejor que en alguna otra parte las tendencias del público y de la literatura hácia el campo de la verdad social donde se encontrarán al fin. En un cuadro reducido se destacan mas las figuras. El simple examen de los síntomas que nuestro movimiento literario nos presenta nos hará comprender claramente esa que no vacilamos en calificar de aspiración unánime de la actual generación.

#### ARTÍCULO II Y ÚLTIMO.

Que las crisis políticas dan carácter y aun ocasion las mas veces á las crisis intelectuales de las naciones, verdad es que no necesita prueba. Cuantos movimientos registra la historia, otros tantos se ven inmediatamente reflejados con mas ó menor vigor y colorido mas ó menos propio en el mágico espejo del arte, desde la caída de Troya, que produjo la *Iliada*, hasta el imperio de Napoleón, germen fecundo del moderno progreso literario.

No es del propósito inquirir las causas que en nuestro suelo convierten esta regla general siempre en mezquina parodia; pero téngase por dicho y asentado, para comprender nuestro pensamiento, que la guerra de la Independencia hubiera producido verosimilmente en otros países una literatura nueva, nacional, vigorosa, y nosotros necesitamos para crearla cerca de treinta años, amen de las lecciones de franceses y alemanes. Hoy el génio político español se halla en mas alto punto, y por eso no anda tan á ciegas el arte; pero así y todo vacila, así y todo acierta apenas á vislumbrar el norte de sus futuras aspiraciones.

Por su importancia social, por la venerable tradición que le robustece, por lo bien que se identifica con el espíritu moderno, y en resumen, por causas de todos conocidas y hasta la saciedad estudiadas, es el teatro en nuestro país la verdadera literatura, la flor que mas atrae á todas las abejas de la inteligencia, porque también sus aromas son los mas puros y provechosos. Compendio casi exclusivo de todo nuestro progreso, en el teatro hay que estudiar el de nuestras artes liberales. No es solo ya representante de la poesía y de los vuelos del ingenio español; la música ha venido recientemente á hacer de él lo que de las gradas de San Felipe el Real hacen los artistas del siglo de Velazquez, una exposición permanente; y la pintura, por último, aunque menos vulgarizada, también

abandona el santuario de los talleres para pavonearse al lado del coturno. No importa que en ocasiones transitorias y excepcionales, puramente excepcionales, como la presente, parezca muerta ó muda la musa dramática. El teatro es y será por mucho tiempo en España la única, la verdadera literatura, como hemos dicho al principio, la mas perfecta síntesis de nuestro estado intelectual.

Dando á la vulgaridad y al fanatismo patriótico un vergonzoso tributo, há tiempo que todos los amantes de las letras venimos gritando que el teatro decae, que el teatro muere, que las ilustres sombras de Calderón y Lope deben cubrirse el rostro con sus mantos de gloria. ¡Error! ¡exageración infundada, hija del buen deseo! Tenidos en cuenta los caracteres de transición de esta época literaria, caracteres que en nuestro primer artículo procuramos bosquejar, no solo no decae el teatro, sino que ya muestra un tanto desarrollada la bandera que ha de guiar á la presente generación á la conquista de la verdad social. Más avanzaremos aun, á riesgo de que se nos crea caídos en el extremo contrario: con orgullo, con justísimo orgullo puede decirse que no presenta ningún teatro de Europa en la actualidad tantos síntomas de regeneración como el nuestro.

¡Que es mínimo el número de las obras, y mínimo tambien el de los poetas que en él luchan y alcanzan el triunfo! Esto oímos decir á cada instante; y esto es verdad, verdad sensible, pero no desconsoladora, que el número nada vale cuando de los frutos del ingenio se trata. Un teatro que en solo un año ha producido dos obras de primer orden, como *La Bola de Nieve* y *El Tejado de Vidrio*, ni decae, ni se halla tan siquiera amenazado de esterilidad.

Procedámos con circunspección, que hemos nacido en un tiempo que se precia de racionalista. Se juzga á las artes por sus siglos de oro; se pide para declararlas potentes y en plena vida, que en un mismo año, ó en un mismo mes, ó si cabe en una misma noche, estrene el Príncipe *La vida es sueño*, y la Cruz *La verdad sospechosa*, y otro cualquiera teatro *Lo cierto por lo dudoso*; como si la naturaleza fuese plagiaría, como si su fecundidad no pudiera revestirse de todas las formas que la creación va revistiéndose en el trascurso de los siglos. Los poetas del décimo sétimo solo podían hacer el bien moral á los pueblos desde el teatro, y por eso la naturaleza se desbordó como un torrente, engendrando á Lope, á Calderón, á Tirso, á Moreto, á Rojas, y á tantos dispensadores del bien. ¿Por qué hoy ha de necesitar de tantos una sociedad mas adelantada? ¿Por qué hoy no ha de hacer mas bien una sola comedia, que en los frívolos tiempos de Felipe IV todos los estrenos del corral del Príncipe? ¿No se han abierto desde entonces á la civilización muchos caminos, acaso mas llanos y mas rectos, aunque no mas fecundos que el teatro?

No entra en el plan que nos hemos trazado, ni tampoco el espacio de que disponemos nos lo permite, esplanar todas las razones que nos hacen ver en *La Bola de Nieve* y *El Tejado de Vidrio* dos obras pertenecientes á una nueva era literaria, dos estrellas de un nuevo horizonte del arte. El público y el tiempo, supremos jueces que fallan de consuno y sin apelación, nos ahorrarian, por otra parte, esta tarea, si no nos importara dejar asentado que ambas obras reúnen casi todas las condiciones que el arte se afana por reunir. Arrancando al corazón humano los secretos de su flaqueza, madre de sus desventuras, *La Bola de Nieve* llega á la verdad social con su pensamiento, y á la verdad y á la perfección del arte con su forma; así como *El Tejado de Vidrio*, apartándose un tanto de la verdad del arte en su forma, pero con vuelos tambien de mas altura, no solo llega en su fondo á la verdad social, sino que gallardamente se impone la misión de presentárnosla con espantable desnudez. Los que decís que la literatura dramática decae, ó los que la teneis por cosa fútil y de mero pasatiempo, estudiad estas dos obras con detención, que si teneis el criterio suficiente para apreciar en lo que valen á los autores que no se han muerto todavía, sobre enseñaros mas que casi todas las comedias del siglo XVII, recrearán vuestros sentidos tanto como ellas. ¿Es otra acaso la misión del arte?

Pues si luego se fija la atención en los demás ramos de la literatura, es imposible no descubrir marcadísimas tendencias á un próximo renacimiento, que, ó mucho nos equivocamos, ó ha de ser eminentemente social.

Por excepción y por maravilla hánse tenido siempre las obras serias y didácticas en el inmenso farrago de los fútiles libros que nuestras prensas producen; y aun aquellas *rari nantes* que muy de tarde en tarde parecían, bastaban á acreditar entre propios y extraños la ofensiva creencia de que no son el talento y el saber los que mas en los españoles brillan. En historia, en geografía, en botánica, en medicina, apenas acertaban á pronunciar nuestros labios otros nombres que los de Mariana, Jorge Juan, Lagasca, Solano y algun otro, pobre cosecha para tan fecundo suelo; y por lo tocante á la administración, á la economía y á las ciencias sociales, tan válidas y necesarias en los presentes tiempos, apagado ya el eco de Jovellanos, habíamos perdido justamente la voz en el congreso de los sabios; como que aquí, en una palabra, solo se escribían versos, comedias, novelas y periódicos.

Si bien no sucede en la actualidad una cosa enteramente contraria, nótese ya marcadísimas tendencias á los estudios serios. Hace veinte años ponía miedo en el corazón de Larra, ídolo á la sazón del público, que antes que leerlos devoraba sus escritos, su constante propósito de escribir una *Historia general de España*; y con el desconsueño de no realizarlo bajó á la tumba. Era con efecto empresa muy superior á las facultades materiales de un literato español. La edición latina de Mariana había tenido que costearla Felipe II; la traducción española, Felipe III la costeó, y si tuvo la guerra de la Independencia un historiador digno, que no necesitara del óbolo humillante de los gobiernos, debióse á que el conde de Toreno reunía por maravilla al talento de la clase media, la desahogada posición del Procer.

Un simple esfuerzo individual da hoy á nuestra literatura la *Historia de España*, de Lafuente, empresa realizada con toda la mesura y bizarría que que pudiera un gobierno realizarla. Las mismas razones, exactamente las mismas, hacen de la *Biblioteca de Autores Españoles*, ese colosal y eterno monumento de nuestras glorias, otro síntoma de regeneración para los amantes de las letras. Hasta los últimos tiempos de la Asamblea constituyente, un simple esfuerzo individual, mas ó menos penoso, del célebre editor Rivadeneira, ha bastado para acercar

al feliz término que hoy toca una publicación superior, bajo muchos puntos de vista, á cuantas se han hecho por el estilo en las naciones mas cultas. En esta cuenta merece tambien incluirse, por lo que toca puramente á la cuestion literaria, la *Historia de Carlos III*, que acaba de publicar Ferrer del Rio con grande aplauso y merecido.

Dilátanse al mismo tiempo, de una manera entre nosotros pasmosa, los horizontes, ayer mezquinos y estrechos, en que despliega el ingenio español sus galas. Ramos de la literatura, de todo punto vírgenes, son ávida y victoriosamente cultivados. Comienza apenas á sentirse el influjo del *Diccionario de sinónimos* de Mora, y ya el infatigable escritor Monlau publica un *Ensayo de un Diccionario etimológico*, que aunque incompleto, hace dar un gran paso á la lingüística, siendo admirable y oportunísimamente secundado por el *Diccionario de galicismos*, de Baralt. Esta trilogía intelectual, perdónesenos el atrevimiento de la frase, comprende todo un siglo de progreso literario.

Con intencion digna de la patria de Peel y de Pitt, el antiguo periodista Borrego, en su *Organizacion de los partidos*, pugna por implantar en nuestra política la filosofía y las elevadas miras del constitucionalismo inglés, haciendo un libro tan bello, tan agradable, tan útil y tan á la *manera francesa*, que obra parece de Girardin, ó de algun otro pintoresco escritor traspirenaico. En sus *Estudios sobre la guerra de Oriente*, desentraña mas tarde, con resultados no menos lisonjeros, los que tendrá para la civilizacion y el porvenir de Europa esa gigantesca lucha, desde Pedro el Grande trabada, y solo en apariencias, concluida entre los descendientes de Alarico y los de Carlos Martel. Reparen bien nuestros lectores el ensanche que estas ideas revelan ya en el espíritu español. Todo un nuevo mundo literario se agita en el fondo de ese volcan apenas humeante de nuestra actividad intelectual. Pues no es esto solo. Mientras saborean los políticos y literatos las *Obras completas* del célebre tribuno D. Joaquin María Lopez, perfectamente coleccionadas y esclarecidas por su hijo Feliciano; el ingeniero Aldama, tan distinguido en ciencias como en letras, nos hace conocer palmo á palmo, en su libro *Portugal*, ya geográfica, ya histórica, ya industrial y artísticamente, ese delicioso país que un miserable arroyuelo, el Caya, separa de nosotros, echando en su ya casi cegado cauce, en nombre de la civilizacion, aun piedra mas para el magnífico puente, donde con la ayuda de Dios, se abrazarán pronto los dos pueblos hermanos. Con esto, y con recordar, aunque nos sea sensible, de pasada los notabilísimos *Elementos de literatura*, que ha publicado recientemente Coll y Vehí (1), así como el profundo libro titulado *Italia*, que da á luz en la actualidad el ex-ministro y embajador Pacheco, y la *Teoría de la autoridad*, que se halla segun parece en curso de publicacion, puede formarse una idea del carácter elevado, grave y fecundo, que de dia en dia adquiere nuestra literatura. No asentaremos por eso que las tendencias de la Europa intelectual encuentren aquí su punto de apoyo, su palanca de Arquímedes; pero ¿quién podrá negarnos que este fenómeno significa mucho, y hace concebir muy lisonjeras esperanzas?

Nosotros por nuestra parte llenos de fé en el próximo renacimiento de las letras españolas, no perderemos ocasion alguna de estimular á los escritores de talento, de señalar al público las obras que debe leer y de contribuir por último en nuestra humilde esfera al alegre desengaño de los que pintan al arte como un campo esquilado, cuyas flores viven un dia.

V. BARRANTES.

Febrero de 1857.

## HISTORIA DEL GENERAL GUILLERMO WALKER

Y SUS COMPAÑEROS  
EN LA AMÉRICA CENTRAL.

(Conclusion.)

Por este tiempo tambien entabló relaciones con Walker el Sr. Goicouria, comerciante que habia sido de la isla de Cuba, y exaltado defensor de la independencia. Este hombre acaudalado y fanático es uno de los de mayor importancia que han rodeado á Walker en la Nicaragua. Los lectores del *Irurac bat* ya tienen conocimiento, pues hace algun tiempo la publicamos, del acta pasada entre partes; de la una Walker, y de la otra el capitán F. A. Lainé, de la marina mercante de Burdeos, en representacion y como apoderado del Sr. D. Domingo de Goicouria, armador, en cuyo documento se estipulaba que todos los efectos y metálico pertenecientes á la causa de Cuba serian puestos á disposicion de Walker, para cooperar al completo triunfo del mismo en la América central, y que este se comprometia solemnemente, luego que dominase Nicaragua, á concurrir con toda su gente y recursos á libertar del dominio español á la isla de Cuba.

Después de firmado este convenio, Domingo Goicouria se presentó en la ciudad de Granada, donde el general filibustero le obsequió con el título de brigadier general de su ejército.

El 14 de abril de 1856, Walker atacó con todas sus fuerzas á la ciudad de Rivas, defendida á la sazón por el general-presidente Mora. Sufrió una derrota, pero compensada en cierta manera porque casi iguales fueron las pérdidas. En seguida se declaró el cólera en el campo costarricense, que se vió obligado á abandonar sus reales, internándose en su territorio.

Aprovechó Walker la coyuntura que le presentaba esta suspensión de armas, para enviar á Washington un nuevo emba-

(1) Obra es esta de los *Elementos de literatura* que merece especial mencion, porque es un modelo en su género, y para que no vayan desautorizados nuestros elogios, pondremos aquí algunos de los que ha merecido á un juez tan competente en la materia, como la *Revista universitaria*:

«Nada encontramos, dice, en el trabajo del Sr. Coll, que no esté perfectamente meditado; su doctrina nos da á conocer al hombre pensador, al filósofo; su estilo al poeta; la abundancia de ejemplos con que amena los mas estériles tratados, al hombre erudito, al joven estudioso; en todas partes, á través de la frase mas sencilla se percibe un perfecto conocimiento de la literatura antigua, una frecuente lectura de los escritores sagrados; un profundo estudio de los autores extranjeros, y todo esto sin pretensiones, y todo esto en un estilo natural y sencillo que á la vez y á pesar del autor se convierte en florido, y todo esto con una precisión y una claridad que encanta.»

jador, por versi obtenia el reconocimiento del presidente Pierce. La persona elegida para esta mision era nada menos que un fraile del país llamado el P. Vigil, de cuya conducta no hay noticias muy aventajadas. Sin embargo, como el gobierno de la Union no tenia contra este diplomático los mismos motivos de queja que contra su antecesor el tuno de French, caminaba ya hácia un arreglo, que apresuraba la sagacidad del astuto monje, cuando llegó á Washington la noticia de un golpe de estado de Walker, y que cambiaba por completo la situacion de los asuntos de la Nicaragua.

Cansado el presidente Rivas de servir de instrumento al atrevido yankee, y sintiendo en su pecho una chispa de amor patrio, decidió separarse de un gobierno ilegal y antinacional. Temeroso de sufrir la misma suerte que su desgraciado colega el general Corral, á quien no supo proteger, marchóse á la ciudad de Leon, acompañado de Mariano de Salazar, ministro de la Guerra, que quiso de esta manera reparar las faltas que habia cometido protegiendo y apoyando á los extranjeros. Furioso Walker con la defeccion de sus compañeros, los declaró traidores á la patria, y mandó proceder á nuevas elecciones presidenciales. Estas se verificaron el 25 de junio y fueron favorables al yankee, que tomó dias despues con una ridícula pompa posesion de dicho cargo.

Con la determinacion de los ministros quedó nuevamente dividido el estado en dos gobiernos, de la misma manera que en los tiempos de los rivales Chamorro y Castillon.

El general Salazar tuvo como su antecesor en el gabinete Rivas un fin trágico y que no fuera de esperar. Iba este jefe á visitar á su hermano, presidente de la República de San Salvador, cuando le cupo la desgracia de caer en manos de los prosélitos de Walker. Este, olvidando los grandes servicios que le debia, hizole condenar por un consejo de guerra y sufrió la pena de muerte en la misma plaza de Granada, donde fué ejecutado Corral.

Por este tiempo volvió el ministro de los Estados-Unidos á reconocer el gobierno de Walker, pero Rivas interpuso ante el gabinete de Washington una enérgica protesta, que este admitió en el mero hecho de suspender á Walker en sus funciones. No fué esto solo, sino que mister Pierce se negó resueltamente á admitir con carácter diplomático al comandante Heis, Fermin Ferrer y otros representantes que envió cerca de la *Casa Blanca* (1) el presidente de hecho de Nicaragua.

Viéndose abandonado Walker por los americanos del Norte, de quienes esperaba tan larga proteccion, renegó completamente de los puritanos yankees, designándoles bajo el dictado de *cantores de salmos* en una carta que escribió á D. Domingo Goicouria, dándole una escéntrica mision para el gobierno británico.

Por aquel tiempo llegó tambien á Granada el célebre Pedro Soulé, antiguo periodista francés, abogado de la Nueva-Orleans, senador de la Luisiana y ex-embajador de la República cerca de nuestra reina, y de cuya permanencia en nuestra corte conservamos tan ingratos recuerdos. Soulé habia roto completamente con Pierce y Marcy, y fuese al campamento de Walker á proponerle un plan gigantesco, que en su mente tan solo podria caber. Soulé es un hombre de vastas ideas y carácter violento y emprendedor, y en el proyecto que sometió á Walker bien se traslucen estas cualidades. Quería nada menos que la organizacion de una gran república federal, compuesta de todos los estados de la América central, incluidos Panamá, Méjico y los estados del Sur de la Union, que quisieran separarse de ella. Para esto era preciso, no restablecer formalmente la esclavitud abolida en Nicaragua, sino derogar simplemente el decreto del 17 de abril de 1854, con lo cual imperaria la soberanía popular, segun lo entienden los demócratas anglo-americanos.

Tanta confianza tenia Soulé en el porvenir de su idea, que no dudó en adquirir una vasta propiedad en este territorio, cuya presidencia veia entre los sueños de confederacion.

Walker participó asimismo de este sueño y escribió á Goicouria con fecha del 12 de agosto de 1856 una carta, en la cual entre otras cosas le decia: «Podeis hacer mas que un americano, porque os es fácil convencer al gabinete inglés de que no estamos comprometidos en ningun plan de anexion de los Estados-Unidos. Podeis hacerle ver que el único medio de contener la *expansion de la expansiva democracia del Norte*, es una confederacion meridional, compacta y poderosa, basada bajo el principio militar. Cuba quiere y puede ser libre, pero no para los yankees. No, ese hermoso país no se ha hecho para semejantes bárbaros. ¿Qué harian en la isla esos *cantores de salmos*?»

Esta carta desilusionó completamente al buen Goicouria, el cual convenciéndose de que su mision era inútil. La Inglaterra no podia en manera alguna proteger á un país donde se intentase restablecer la esclavitud. Domingo de Goicouria conoció entonces que no habia sido mas que un juguete de Walker, y que este no pensaba ni remotamente en la conquista de Cuba. A consecuencia de esta carta, y de otra que le escribió en contestacion á una proposicion que le hizo de devolver al banquero Vanderbilt sus derechos sobre la compañía, en la cual le decia «que se fuera á pasear á Inglaterra,» el presidente de la junta cubana se negó á desempeñar su comision. Walker le contestó destituyéndole; Goicouria para sincerarse publicó el tratado y las cartas que habian mediado entre Walker y él, inclusa la del 12 de agosto. Como es de presumir produjo un efecto nada agradable en los *cantores de salmos*, á quien tan mal arados dejaba su antiguo correligionario.

A falta de la junta cubana, con la cual rompió definitivamente, llegaron en apoyo de Walker dos importantes auxiliares. Era uno de ellos un rico constructor de buques llamado Jorge Law, y el otro el oficial húngaro Henningsen, que despues de haber servido durante la guerra civil de nuestra península á las órdenes del caudillo Zumalacárregui, tomó parte en la revolucion que en su patria moviera el célebre Kossuth. Este militar se presentó á Walker en calidad de recomendado de Law, á cuyos buenos oficios debió el ser nombrado brigadier general del ejército, cargo vacante y que antes habian desempeñado Schlessinger y Goicouria. Law no pretendió título ninguno, pero sí parte en algunas especulaciones.

No tiene Walker de qué arrepentirse en este convenio, pues Henningsen, hombre de un valor y serenidad á toda prueba, le

(1) Así se denomina al palacio que habitan los presidentes de los Estados-Unidos.

ha prestado inapreciables servicios, y á él solo debe el pisar todavía el territorio nicaraguense.

Desgraciadamente desde la ingresion de Henningsen en el ejército filibustero, este ha sufrido considerables pérdidas. Los aliados de la América central han conseguido arrojar á las tropas de Walker de sus puntos de Masaya y Granada, no sin oponerles antes una resistencia heroica y digna de mejor causa y hombres mas virtuosos.

El general Henningsen se sostuvo en la plaza de Granada, en un viejo edificio, durante veinte dias, con un puñado de hombres contra 2,000 americanos bien provistos de municiones de guerra y boca. A la infimacion que los jefes enemigos le hicieron para que rindiese en el término de dos horas la plaza, contestó diciéndoles que si ellos ano deponian las armas en el término de dos horas, los haria colgar en la primera ocasion tan altos como á Aman.»

Henningsen resistió con bravura hasta el último momento, y por fin supo buscar una segura retirada contra todas las previsiones y esperanzas de los generales enemigos, incendiando completamente la ciudad, por espresa órden de Walker. Al posesionarse los aliados de la plaza, solo hallaron informes escombros.

Un desastre mayor estaba reservado para Walker. Los buques de la compañía del tránsito de que él se habia apoderado, siendo propiedad de Vanderbilt, fueron rescatados por trescientos costariqueses á las órdenes de un comandante, comisionado á este efecto por su antiguo poseedor. Con la pérdida de estos barcos, Walker se halla en la mas crítica posicion. Sus recursos amenguan por la falta de comunicaciones, y viéndole apurado, todos se vuelven contra él. No obstante, en San Francisco y New-York cuenta con algunos partidarios, dispuestos á prestarle ayuda en cualquier trance.

Si tomamos en cuenta la audacia del hombre que ha llegado á labrarse una fama tan poco comun; si consideramos que antes de ahora se ha visto en mayores aprietos y luchado con mayores contrariedades, aun se puede abrigar la amarga conviccion de que su poder no ha caido por completo en la América central.

Walker y sus compañeros no retroceden ante ningun peligro; si obligados por la alianza de un pueblo ofendido se ven en la dura precision de abandonar aquellas playas, sin haber gustado de los placeres de la victoria, se abrirán en cualquier comarca, no lo dudamos un momento, un nuevo campo de batalla.

Es muy posible que el filibusterismo americano vuelva sus ojos á la Sonora, olvidando Nicaragua; en ese caso la causa de Walker en este país ha muerto, pero aun quedarán algunos hombres, que desnudos y famélicos correrán á la Sonora á buscar el premio de sus esfuerzos.

Las tropas del general Walker están en su mayor parte compuestas de emigrados húngaros, probados ya en Europa y en América en los grandes campos de batalla y en las guerras de bandidos. Avara con ellos la suerte, háles condenado á morir de hambre y miseria en las calles de las grandes ciudades de la Union; entre morir de tal manera ó ir á un campo de batalla, donde quizá puedan mejorar de fortuna, no hay lugar á duda. Por consiguiente Walker tendrá siempre pocos pero decididos secuaces.

El tiempo vendrá á aclarar el destino de este valiente caudillo, cuya suerte es objeto de tan varias conjeturas.

Quisiéramos equivocarnos, pero á nuestro modo de ver, el abogado y general Guillermo Walker debe aun ocupar por mucho tiempo la atencion de ambos mundos, ya sea peleando con los centro-americanos, ya conquistando algun departamento de Méjico. Nada estrañaríamos tampoco que llegase un dia en que el presidente de Nicaragua fuese llamado á ocupar un alto puesto en los asuntos de su país natal.

Bilbao, marzo de 1857.

AMOCIL.

## LA PALOMA Y LOS HALCONES.

LEYENDA ORIGINAL

DE D. ANTONIO DE TRUEBA.

I.

LOS BANDERIZOS.

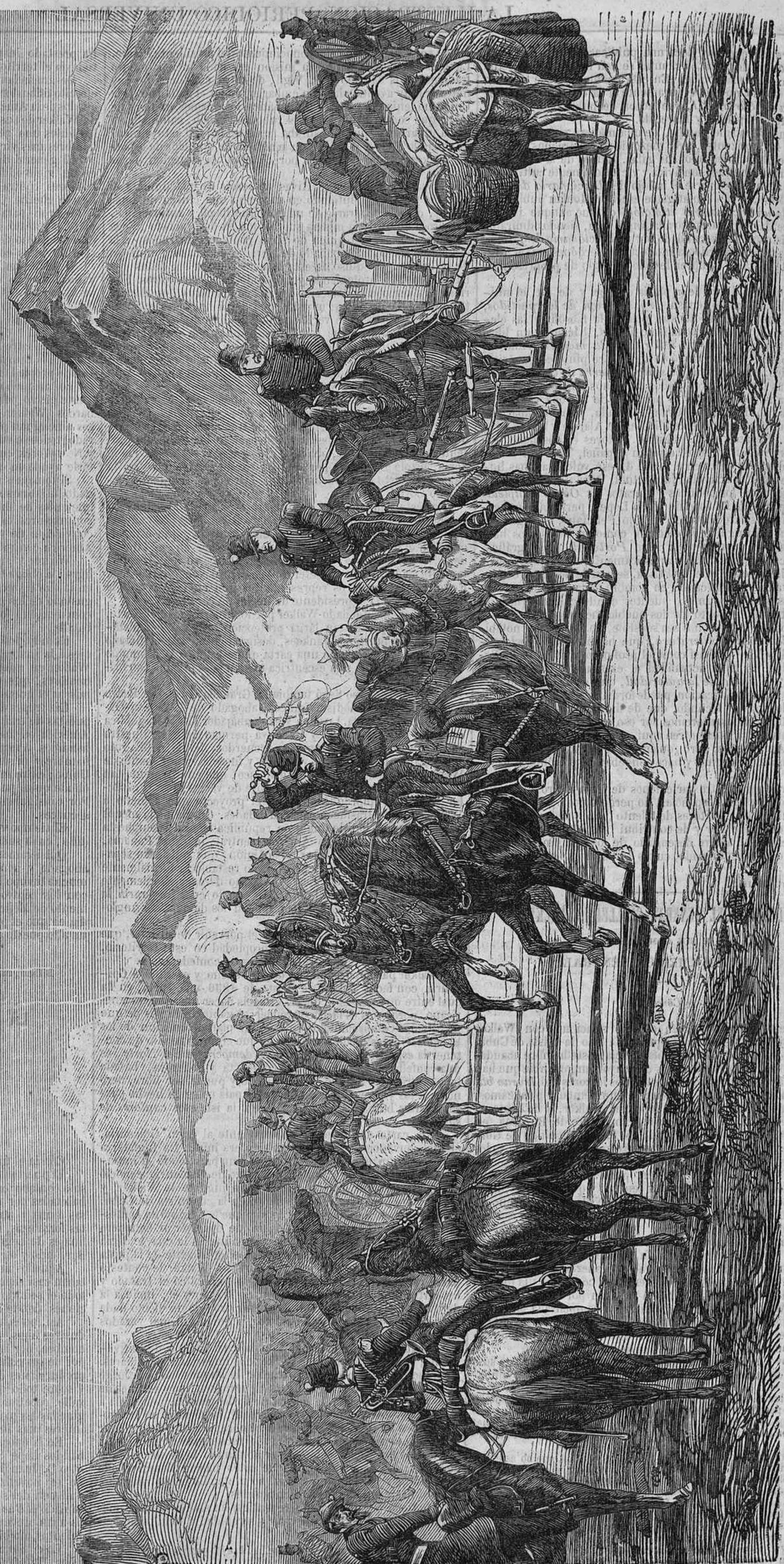
Corria el último tercio del siglo XII. El puerto de Bilbao, erigido en villa algunos años despues, solo contaba entonces una iglesia, algunas casas mezquinas, habitadas por marineros y pescadores, y varias torres dispersas á una y otra orilla del Ibaizabal. Las torres eran otras tantas fortalezas, poco menos que inespugnables, ocupadas por los linajes de Leguizamon, de Basurto, de Ochoa, de Sanchez de Barrondo y otros no menos poderosos.

Aquellos linajes, divididos por lo comun en dos bandos, estaban casi siempre en guerra, cuyos estragos se estendian por todo el señorío de Vizcaya, y particularmente por las Encartaciones, donde los banderizos tenian poderosos aliados.

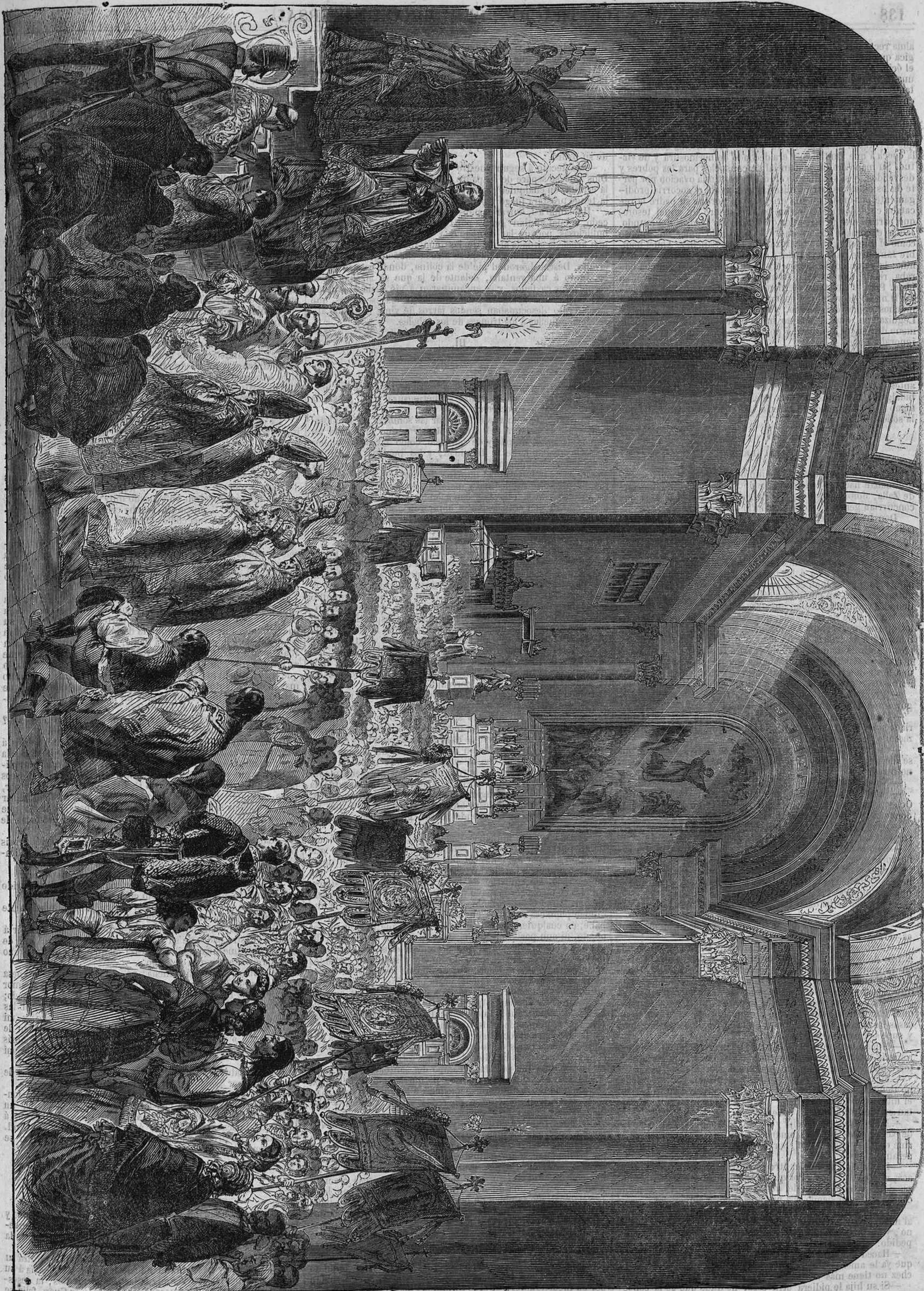
Así, pues, aquel angosto valle que, como dice uno de sus ilustres hijos, parecia destinado por la naturaleza al recreo del hombre, por la salubridad de su atmósfera, por el perpétuo verdor de sus colinas, por sus copiosas y cristalinas aguas, por las producciones de su suelo, por su abundante y sabrosa pesca, y sobre todo por su situacion topográfica y marítima; aquel valle, repetimos, era continuo teatro de sangrientas luchas, originadas las mas veces por un pié de terreno, por un árbol ó por interés mas insignificante aun.

En la época á que nos referimos, era cabeza de uno de los bandos Lope Sanchez de Barrondo, señor de Bortedo, y del otro D. Juan de Leguizamon, si bien hacia algun tiempo que no se hostilizaban visiblemente, merced á la intervencion amistosa del señor de Vizcaya D. Diego Lopez de Haro, denominado *el Bueno*. Sin embargo, se miraban con desconfianza y estaban prevenidos para hacer entablar sus profundos resentimientos, no bien se les presentase ocasion para ello.

Lope Sanchez de Barrondo contaba á la sazón cincuenta años. Huérfano desde muy tierna edad, habia carecido de un



EJERCICIOS DE FUEGO DE LA ARTILLERÍA HELVÉTICA EN EL CAMPO DE MANIOBRAS EN THUN.



LA CONSAGRACION DE LA CATEDRAL DE GRAN.

alma recta y severa que guiase la suya, de una voluntad enérgica que refrenase sus caprichos, estimulados por la riqueza y el ocio. Al cumplir los treinta años, contrajo matrimonio con una dama principal de Bilbao, la que consiguió dulcificar algún tanto su carácter voluntarioso, áspero, casi salvaje. Habiendo enviudado cinco años después, quedóle por única sucesión una hija destinada por la Providencia á completar la obra comenzada por la que la concibió en sus entrañas. Sancha, que así se llamaba la hija de Lope, absorbió muy pronto todo el amor de que el corazón de su padre era capaz. Tres lustros contaba en la época á que aludimos, y era dechado de hermosura y de virtud. Su mano era un manantial de consuelos para los pobres y desvalidos, y si sus días no eran una continua ovación por parte de los aldeanos, cuyas miserias averiguaba y socorría pródigamente por medio de sus criados, era porque su padre la recataba cuidadosamente en su palacio, avaro de aquel tesoro, que para él era de mas valor que todos los tesoros del mundo. Jamás el corazón de un padre ha abrigado amor tan intenso como el que abrigaba el corazón de Lope Sanchez. Aquel hombre tan altivo para con todos, era el humilde esclavo de una niña: la voluntad de su hija era la suya; lloraba si Sancha lloraba, reía si Sancha reía, su hija era su gloria, su riqueza, su ídolo. Para enemistarse eternamente con Lope, bastaba solicitar la mano de su hija, y no era otro el motivo porque odiaba á muchos nobles del señorío, y particularmente á D. Juan de Leguizamon, que si bien no habia solicitado directamente la mano de Sancha, suspiraba por ella hacia tiempo, lo cual no ignoraba Lope.

El amor que este tenia á su hija, siendo como era una especie de adoración fanática, degeneraba en egoísmo y crueldad como todos los fanatismos. Cien vidas hubiera perdido Lope antes que mancillar su honra con actos que desdijesen de su hidalguía, tratándose de otra cuestión; pero tratándose de la mano de su hija, todo le parecia lícito para vengarse del que la solicitaba.

## II.

## CADAGUA ARRIBA.

Era una mañana del mes de junio, y muchas gentes se encaminaban hácia el delicioso valle de Salcedo, llamado mas tarde Zalla, donde aquel día se celebraba una romería á la que concurrían gentes de todo el señorío de Vizcaya.

Don Juan de Leguizamon y otros caballeros de su bando salieron de Bilbao al amanecer y se dirigieron tambien á Salcedo, departiendo alegremente todos menos D. Juan que caminaba triste y callado.

Un proverbio vulgar dice que cada casa tiene un Judas. Si esta regla es estensiva á los linajes, preciso será que convenamos en que D. Juan es el Judas del nobilísimo linaje de Leguizamon, que tan cumplidos caballeros ha producido en todos tiempos y aun produce en nuestros días.

Por el alma de mi abuela, que esté en gloria, decía uno de los que acompañaban á Leguizamon, que vos D. Juan de algún tiempo acá os habeis hecho el mas uraño de todo el señorío. ¿No me direis de qué proviene vuestra tristeza? Lo mañana es hermosa, estas riberas del Cadagua son un paraíso y vamos á una fiesta donde esperamos solarnos á maravilla. ¿Qué falta á nuestro contento, D. Juan? A mi entender nada falta.

—¡Pluguiera á Dios que así fuese, D. Pedro! contestó Leguizamon dando un suspiro muy hondo.

—¡Vota á bríos! exclamó otro caballero, que sois desmemoriado si los hay, el de Ayala. ¿No sabeis que D. Juan está enamorado de la hija del de Barrondo.

—Cierito, no me acordaba; ¿pero ese es motivo mas para que se alegre, porque hoy va á tener la dicha que no tendremos nosotros?

—No os entiendo, dijo D. Juan.

—Pues es simple cosa entenderme, contestó D. Inigo de Ochoa, sabiendo como sabeis que vais á ver en la romería á la doncella por quien suspirais.

—¿Qué decís, D. Inigo? exclamó Leguizamon, en cuyo rostro se pintaron á la vez la ansiedad y la alegría.

—Lo que ois, D. Juan, y cierto que me admira vuestra ignorancia en lo que tanto os atañe. Ya sabeis que ha pocos meses estuvo Sancha gravemente enferma; pues bien, entonces hizo voto de asistir hoy al santuario de Salcedo, y no dudeis que lo cumplirá.

—¿Y quién os ha dado tan buenas nuevas? que buenas son para mí.

—Martin el escudero del de Bortedo hálas dado al mio; ¿no es verdad, Bautista?

—Cierito, señor, contestó el escudero de D. Inigo, que seguía el hilo de la conversacion de los caballeros. Topé ayer á Martin en la venta de Begoña bebiendo con otros servidores de don Lope, y como le preguntara: «¿Martin, ¿qué hay por esa maldita huronera de tu amo?» me prometió decir verdad en cuanto supiera y fuere preguntado, si le pagaba un jarro de zumaque. Paguélelo de buen grado, porque curiosas son por lo escasas las nuevas de lo que pasa en la torre de Lope Sanchez, y supe lo que mi señor ha dicho.

—Mucho temo que el de Bortedo no consentirá á su hija ir en romería teniéndola como la tiene siempre encerrada en aquella torre maldita, donde apenas penetra nadie.

—Si consentirá, D. Juan, porque Lope Sanchez, como sabeis, no tiene mas voluntad que la de su hija, y por cuanto hay en el mundo no querrá Sancha dejar de cumplir su voto siendo tan cristiana como todos sabemos es.

—Mi corazón se regocija y se entristece á la vez ante la idea de verla, pues verla es amarla mas y mas, y cuanto mas la ame mucho peor para mí, porque mi amor es un amor sin esperanza.

—Ira de Mahoma, cuán otro os vais tornando de poco tiempo acá, replicó D. Inigo. ¿Por qué no habeis de abrigar esperanzas de casar con la hija del de Barrondo, siendo rico y noble como sois, y no siendo ella ninguna hija de emperador.

—Es locura esperar obtener la mano de Sancha, porque ni al mismo rey de Castilla y Leon se la diera Lope Sanchez. Y si no, ya veis lo que han adelantado todos los que se la han pedido.

—Haced que Sancha os ame, y dejad que se enoje su padre, que ya le amará la doncella, porque os lo repito, Lope Sanchez no tiene mas voluntad que la de su hija.

—Si su hija le pidiera otra cosa, no dudo que se la conce-

diera, mas no así si le pide su consentimiento para mudar de estado; además que si poco espero de Lope, no espero mucho mas de su hija, pues dos ó tres veces que tuve ocasion de hablar con ella, oyó mis palabras con desden, y me amenazó con quejarse á su padre de mi osadía....

—Pues no dudeis que desde entonces acá ha padecido mucho en su encierro, y querrá hallar quien la redima de la cautividad en que gime. Si teneis ocasion de hablar hoy con ella, aconsejole que lo hagais, que ella se rendirá al ver vuestra constancia y vuestro valor, pues amándola arrostrais las iras de su padre.

—Me decido á seguir vuestro consejo, D. Inigo. Plegue á Dios que se separe de su padre un momento en el campo, en la ermita, en cualquier parte. Hablaré con ella, y el amor que la tengo prestará fuego y persuasión á mis palabras.

Hablando así, entraron nuestros romeros en el valle de Salcedo, al cual afluyen gentes por todas partes, todas alegres y bulliciosas, porque las campanas y el tamboril resonaban en una arboleda situada al pié de las montañas del Mediodía, y á través de cuyo espeso ramaje se alzaba el campanario de una ermita. Descabalgaron al pié de la colina, donde esta se hallaba, junto á una ventana, delante de la que se alzaban unos corpulentos castaños, y se encaminaron á pié hácia el santuario, dejando las cabalgaduras al cuidado de los escuderos, que á corto rato desocupaban sendos jarros de vino, habiendo arrendado aquellas á los troncos de los árboles.

## III.

## LA ROMERÍA.

¡Qué hermosamente descuellan las romerías entre las fiestas populares, y cuánto realiza su hermosura y su poesía la consideracion de su origen!

El Evangelio comenzaba á disipar las sombras de la idolatría; oyóse la palabra del divino Maestro, que predicaba un dogma de amor, de paz y de consuelo, como no podia menos de serlo emanando de la divinidad; y los pueblos, sometidos hasta entonces al dogma de los hombres, á religiones bárbaras, enemigas de la fraternidad humana, fuentes del vicio y rémoras del progreso intelectual y material, compararon la doctrina antigua con la nueva, y conociendo las ventajas de esta, la abrazaron con entusiasmo y abjuraron aquella. El cristianismo tuvo entonces mártires y santos y les consagró templos donde se les tributó culto, particularmente el día aniversario de su glorioso tránsito de la tierra al cielo.

Los profundos y sombríos valles, cuyo silencio es interrumpido por el canto de las aves, el viento que sopla en las copas de los árboles ó el arroyo que se precipita desde lo alto de una roca; las ásperas montañas, cuya fragosidad esquivada multitud; las soledades, en fin, apartan el alma del tumulto mundano y la elevan á la divinidad; allí es donde el sentimiento religioso encuentra sus mas santas expansiones; allí brota purísimo y bienhechor como el agua de la roca herida por la vara de Moisés, y allí fué donde el pueblo cristiano erigió templos á sus mártires y santos, quizá tambien con el doble objeto de sustraerlos á la devastacion del iconoclasta morador de las grandes poblaciones, donde por lo mismo que las costumbres se hallaban mas corrompidas que entre los habitantes de los campos, encontraban menos adeptos las doctrinas del Salvador. Los fieles se encaminaban una vez al año al rústico santuario, y allí dirigían sus preces á Dios y tributaban culto al bienaventurado cuya memoria recordaba aquel día la Iglesia; y hé aquí el origen de esas grandes reuniones en torno de una pobre ermita oculta en la espesura de un bosque ú olvidada casi todo el año en la cumbre de una montaña poco menos que inaccesible. La pureza de corazón y el sentimiento religioso son fuentes de alegría, y el alma del creyente que ha cumplido sus deberes religiosos se encuentra satisfecha y feliz; y hé aquí la causa de esas animadas diversiones á que los pueblos se entregan allí donde fueron guiados por el sentimiento religioso.

Todas las cosas humanas degeneran con el trascurso del tiempo; pero la pureza y la sencillez de las diversiones que nacieron á la par del culto católico, y que son el reflejo de la pureza característica de los primeros cristianos, apenas han degenerado, sin embargo de haber atravesado tantos siglos. Preciso es reconocer la mano de la Providencia en su conservación. Mirad el espectáculo que ofrecen los habitantes de una ciudad populosa reunidos en un teatro, en un circo, en un baile, en cualquiera de esas grandes fiestas que no tienen por objeto, ni aun por pretexto, el desempeño de un deber religioso, y comparad con el que presentan esos mismos habitantes cuando se han dirigido al campo, y se hallan reunidos en torno del pobre santuario cuya campana se agita sin cesar, única orquesta acaso de aquella fiesta bulliciosa, y que regocija los corazones mas que las armonías de Bellini ó los acordes de Strauss. La diferencia que hallareis entre uno y otro espectáculo os demostrará lo que hemos dicho, que la Providencia vela por la pureza de las festividades cristianas.

Dispénsenos el lector si en estas gratas consideraciones no hemos detenido mas de lo que debíamos sin apercibirnos de ello, y sigamos á los caballeros bilbaínos á través del innumerable concurso que poblaba el campo del santuario. Con mucha dificultad penetraron en este, porque la campana llamada á misa, y la muchedumbre se agolpaba á la puerta, pugnando por entrar, confundiendo pobres y ricos, villanos y caballeros.

D. Juan registró ansiosamente con la vista el interior del templo buscando á Sancha entre la multitud allí apiñada, y la alegría mas intensa se retrató en su rostro al mirar hácia las gradas del altar, y un grito de placer estuvo á punto de escaparse de sus labios. Sancha estaba allí arrodillada junto al altar, con un cirio en la mano y entregada á fervorosa oracion. A su lado estaba una dueña bien entrada en años, y no lejos se veía postrado tambien de hinojos á su padre. Sancha estaba descolorida; pero la palidez de su rostro realizaba sus encantos á los ojos de D. Juan.

Terminada la misa, acercáronse á la doncella Lope Sanchez y la dueña, y asiéndola esta de la mano, se dirigieron á la puerta del templo. D. Juan, en quien el de Bortedo no habia reparado aun, los seguia muy de cerca, sobremunera inquieto y afectado, no solo por la presencia de Sancha, sino tambien por su incertidumbre de si le seria dado hablar con ella.

El coro de la ermita era una especie de tablado sostenido por cuatro toscos piés derechos, y se subia á él por una escalera de madera. Halláase henchido de gente cual todo lo demás del templo, y como se agolpasen á la vez muchas personas á la débil escalera, rindióse esta con estrépito, y muchos de los que bajaban por ella cayeron envueltos en maderos y tablas sobre la gente que pugnaba abajo por salir de la ermita. Dolientes ayes, gritos de terror y las voces de «¡que se hunde la ermita!» resonaron por todas partes, y el desorden y el tumulto eran espantosos. Lope Sanchez, á quien las impetuosas oleadas de gente habian separado un poco de su hija un momento antes de verificarse el hundimiento de la escalera, quiso romper por medio de la multitud para acercarse y proteger á Sancha; pero fueron vanos sus esfuerzos, porque se vió arrollado en aquella corriente humana y arrastrado como la hoja que cae en el bramador torrente, y lo mismo habia sucedido á la dueña, que como él habia querido ayudar á Sancha á salir de la ermita.

D. Juan vió á la hija del de Bortedo próxima á perecer ahogada y deshecha entre los piés de la desatentada multitud, y trató de salvarla haciendo un desesperado esfuerzo, movido no solo por el deseo de que viviese, sino tambien por la esperanza de merecer la gratitud de padre é hija. El calor insupportable, el terror y los violentos empujes hicieron perder el conocimiento á Sancha, que apenas habia convalecido de su última enfermedad, y D. Juan la vió flotar vagabunda é inerte entre la concurrencia. Atropellando á esta y hallando en su desesperacion fuerzas casi sobrehumanas, pudo llegar á la doncella, y tomándola en sus brazos y alzándola al nivel de su cabeza, atravesó la muchedumbre y al fin salió con ella al campo. Miró á todas partes buscando á Lope ó á la dueña para que fuesen testigos de su triunfo, pero los buscó inútilmente, porque el desorden y el temor se habian extendido á todas partes.

La doncella continuaba desmayada. D. Juan conoció que necesitaba hacerla respirar el aire libre, sacándola de entre la multitud, por la que á cada instante estaba á punto de ser atropellada: condújola á un repecho inmediato al campo, y la posó al pié de unos corpulentos robles, donde corría un cristalino arroyuelo. Refrescó la frente de Sancha con algunas gotas de agua, y merced á esta y al aire puro y libre que allí respiraba, empezó á recobrar su acuerdo muy pronto.

—¡Padre mio!... murmuró Sancha creyendo que era su padre el hombre que veia confusamente á su lado, que la prodigaba los cuidados mas solícitos.

—¡Sancha!... la dijo D. Juan, ¿no me conocéis? ¿No conocéis al que os ha salvado del espantoso tumulto donde vuestra vida peligraba? ¿No conocéis á D. Juan de Leguizamon, al que perdiera cien vidas por salvar la vuestra? ¿Al que os ama como ningun hombre ha amado en este mundo?

En tanto que D. Juan hablaba así, la inteligencia de la doncella se fué aclarando. Sancha conoció que en efecto era D. Juan aquel hombre; miró á todas partes, y no viendo á su padre ni á la dueña, ni á ninguno de los criados que la habian acompañado á la romería, ni á nadie, en fin, mas que á don Juan, se estremeció de espanto y de dolor: de espanto, porque se hallaba sola con D. Juan, y de dolor, porque ignoraba lo que habia sucedido á su padre, por cuya vida temia, con tanto mas motivo cuanto que recordaba que en el instante en que perdió el conocimiento amenazaba un inminente peligro á todos los que se hallaban en la ermita.

—¿D. Juan!... exclamó; ¿por qué me encuentro aquí sola? ¿Dónde estoy? ¿Qué es de mi padre? ¿Qué de la dueña?

—Nada temais, Sancha; dentro de pocos instantes vereis á vuestro padre, respondió D. Juan, y manifestó á la doncella cuanto habia pasado y dónde se hallaban, procurando tranquilizarla, lo que al fin consiguió. Como Sancha mostrase deseos de ir á buscar á su padre, quiso D. Juan hablarla de su amor, pues consideró que si perdía aquella ocasion era difícil hallar otra, y además la doncella estaba entonces mas dispuesta que nunca á mostrarse indulgente con él segun las protestas de agradecimiento que acababa de oír de sus labios.

—Sancha, la dijo, estais inquieta á mi lado... ¿Qué debéis temer de un hombre que os ama, que hasta su vida sacrificaria al mas fútil de vuestros caprichos?

—No temo por mí, repuso Sancha, temo por mi padre.

—¿No os he asegurado que ninguna desgracia ha ocurrido en el tumulto en que se ha visto envuelto?

—Sí, pero me ama tanto, que la incertidumbre de mi suerte y de mi paradero sería capaz de quitarle la vida.

—Pues bien, Sancha, vamos á buscarle; pero antes de ir á sacar á vuestro padre de su incertidumbre, sacadme á mí de la mia... dadme una débil esperanza de que tarde ó temprano premiéis el amor que os tengo...

—D. Juan, contestó Sancha, no me exijais una promesa que no puedo hacerlos: siempre os estaré agradecida al amor que decís me teneis y al servicio que hoy me habeis prestado; pero mientras viva mi padre á él solamente debo amar. Si las querellas que median entre mi padre y vos terminasen, y mi padre me dijese: «quiero que des tu mano al noble D. Juan de Leguizamon,» yo os la entregara de buen grado; pero jamás os haré la promesa que me pedís contra la voluntad de mi padre.

Estas palabras hicieron concebir á D. Juan la esperanza de ser amado por Sancha si lograba el asentimiento de Lope.

Partieron en busca de este, apoyándose en su brazo la doncella, pues esta se hallaba tan débil que apenas podia dar un paso sin tener en qué apoyarse. Al bajar el repecho vieron á Lope que buscaba desatentado á su hija entre la multitud. Sancha dió un grito de alegría al verle, y ella y D. Juan se dirigieron á su encuentro.

## IV.

## RECONCILIACION.

Al acercarse Sancha á su padre, fijó la vista en su rostro y lanzó un nuevo grito de espanto: parecia que Lope habia envejecido diez años en el espacio de media hora: era espantosa la palidez que cubria su desencajado rostro.

—¡Hija!... ¡hija mia!... exclamó Lope estrechando contra su seno y besando y hasta inundando de lágrimas de alegría á su hija. ¡No sabes las cruces angustias, los tormentos, la desesperacion con que te he buscado largo rato!... ¡Cuán feliz se

considera tu padre al hallarte, al volver á estrecharte entre sus brazos!

Y Lope, indiferente á cuanto le rodeaba, reconcentrada su vista y su alma en su hija, no había reparado en D. Juan que contemplaba aquella escena lleno de alegría, considerando que la gratitud del Sr. de Bortedo hacía el que había salvado á su hija, sería proporcionada á la alegría que el hallazgo de esta le proporcionaba. ¡Padre mio! dijo Sancha, D. Juan ha sido mi salvador, D. Juan me arrancó del tumulto donde peligraba mi vida.

—¡Gracias, D. Juan, gracias! exclamó Lope reparando en Leguizamon. Hasta la última gota de sangre de mis venas deramara por vos, y aun me pareciera escasa recompensa al servicio que me habeis prestado. Digaos este abrazo lo que al padre mas feliz de este mundo no permite decir la felicidad que le embarga.

Y Lope estrechó contra su corazón á D. Juan con la efusión mas ardiente.

—Lo que habeis hecho por mi hija, continuó, me dice que habeis depuesto todo resentimiento hacia mí; que deseais mi amistad; mi mayor dicha despues de la de ver sana y salva á mi hija consiste en otorgaros mi amistad y en merecer la vuestra.

—Vuestro amigo soy, D. Lope, contestó D. Juan lleno de alegría. Acaben para siempre nuestras enemistades y no vuelva á inundar de sangre el señorío de Vizcaya el encono de los nobles bilbainos.

—Así será, D. Lope, contestó Leguizamon; los de mi bando depondrán su encono á mi voz, como los del vuestro á la vuestra, y el nombre de amigos resonará solamente allí donde tanto tiempo ha resonado el de banderizos.

Nuestros interlocutores se encaminaron departiendo amistosamente hacia las inmediaciones de la ermita, y algunas horas despues estaban reunidos con la misma cordialidad comiendo al pié de un árbol, no solo el de Bortedo y Leguizamon, sino tambien los amigos y partidarios que á uno y á otro habían acompañado á la romería.

El sol comenzaba á ocultarse tras de los rebollares de la Artoesa y frente á la venta donde D. Juan y sus amigos habían dejado las cabalgaduras al cuidado de sus escuderos, estaban estos conversando muy amistosa y animadamente con los servidores del Sr. de Bortedo y los de su bando. Unos y otros habían trasegado abundante licor al estómago, pues sus lenguas estaban balbucientes, y en sus palabras había una disparidad asombrosa.

—Así Dios me salve, decía Bautista con los ojos encandilados y la lengua perezosa y tartamuda, que diera un marco de oro, si le tuviera, por perderme esta noche en esas oscuras arboledas con esa Jimena. ¡Juro á brios que sus ojos me han trastornado el seso.

—¡Por el santo Noé, que te trastorno yo á lapos las costillas, si osas requerir de amores otra vez á esa doncella! *Cupido dira saepe rupit saculos*, que en romance quiere decir: «te mamarás una buena tollina, si codicias la novia del prógimo», exclamó Fortuño, que era un paje de lanza de Lope Sanchez, tan aficionado al vino, como á textos y salmos, que traducía con bastante libertad, á fin de acomodarlos á las circunstancias.

—Tollina y aun tollinas merecieras tú por tus latines, que Dios confunda, replicó Martin el escudero de Lope, que era un mancebo fornido no menos adorador de Baco que su compañero. ¡Por don Jesucristo, continuó, que tú, Fortuño, debieras haberte criado para monge!

—Poco es para monge de misa y olla, dijo el paje; para abad y aun para papa me hizo estudiar mi madre en Palencia, y hubiéralo sido sino por esta mi mala cabeza y esta mi afición á las hembras y el zumaque.

—¿Mas desde cuando acá es tu novia esa Jimena? preguntó Bautista al paje.

—Será muy pronto; si hoy se me ha mostrado esquivada, que yo la requeriré y serviré con tal ahinco y donaire, que al fin deje sus esquiveces... Por el gran Noé, que es la hembra mas gentil de todas las Encartaciones... Vedla, vedla con qué donaire lleva el cántaro en la cabeza. Lléveme á mi el diablo, si el hijo de mi madre torna hoy á Bilbao sin abrazarla.

Fortuño se encaminó hacia una moza rolliza que servía en la venta, y tornaba de una fuente inmediata con una herrada de cobre en la cabeza.

—Jimena, si tío, que en romance quiere decir: «estoy rabiando de sed», dijo acercándose á ella y estendiendo el brazo para enlazar su cintura; pero la moza ladeó la herrada y deramó la mitad del agua sobre el paje, que dió un salto hacia atrás exclamando:

—¡Mala centella te tumba, ingrata, que así premias á los buenos amadores!

—Obra de caridad es dar de beber al sediento, replicó la doncella soltando una alegre carcajada, á imitación de todos los que presenciaban aquel percance de Fortuño.

El tamboril resonaba aun con mucha animación junto á la ermita, pero las arboledas y los caminos inmediatos estaban llenos de gentes que se retiraban de la romería, atronando el valle con sus cánticos y sus gritos. Bautista dirigió casualmente la vista hacia la cuesta que conducía al santuario, y dijo á sus compañeros:

—Así Dios me salve, nuestros amos y señores han hecho las amistades como nosotros, pues ó tengo cataratas, ó allí vienen en amor y compañía los del bando de mi amo y los del bando de D. Lope.

—Cierto, contestaron á un tiempo Fortuño y Martin; nuestro amo y señor viene departiendo con D. Juan. Por Jesucristo que me pasma tal concordia.

Los escuderos se apresuraron á disponer las cabalgaduras para cuando llegaran sus amos.

Llegado que hubieron estos á la cuesta, cabalgaron Sancho y la dueña en una hermosa mula provista de artolas, hicieronlo luego en sus respectivas cabalgaduras caballeros, escuderos y pajes, y tomaron Cadagua abajo, conversando alegremente como si siempre los hubiera unido la amistad mas íntima, y admirando el bello espectáculo que ofrecía el risueño valle de Salcedo, sembrado de caseríos blancos como la nieve, y cubiertos de frondosas arboledas, si silenciosas casi todo el año, animadas por la multitud de gentes que las atravesaban tornando de la romería.

V.

LA PALOMA Y LOS HALCONES.

Han trascurrido muchos meses desde que los banderizos de Bilbao ajustaron paces, y estas continúan sin que nada indique que puedan alterarse. El carácter del señor de Bortedo ha variado extraordinariamente, tanto que con frecuencia se ve á Lope Sanchez pasear y dedicarse á la caza con D. Juan de Leguizamon; y su casa, que hasta para los de su bando estaba constantemente cerrada, es frecuentada ya por Leguizamon, Ochoa y otros caballeros bilbainos.

La primavera comienza á vestir con su manto de flores y verdura los valles y las montañas del poético suelo vascongado, y el canto de los pájaros resuena en las arboledas. Al dorar el sol con sus primeros rayos los picos que rodean á Bilbao, salieron de este una porción de caballeros provistos de halcones é instrumentos de cetrería que conducían detrás muchedumbre de criados. Atravesaron las arboledas de Albia, y vadeando el Cadagua por Burceña se encaminaron á los montes de Triana, tan célebres en todos tiempos por sus minas de hierro.

Entre aquellos caballeros iban Lope Sanchez de Barrondo, D. Juan de Leguizamon y D. Lope Diaz de Haro, hijo de don Diego el Bueno, á que los nobles de Bilbao obsequiaban á porfía con motivo de haber ido á pasar entre ellos algunos dias, alojándose en casa del de Bortedo, cuya hospitalidad, que algun tiempo antes hubiera asombrado á todos, no era ya estrañada por nadie. Entre los servidores de aquellos caballeros se veía á Bautista, á Martin y á Fortuño, los que cuando sus amos no paraban en ellos mientes, hacían correr de mano en mano una abultada colambre cuya magnitud disminuía maravillosamente á cada caricia que recibía.

D. Juan iba departiendo en voz baja con D. Iñigo de Ochoa y Lope Sanchez, y los otros caballeros iban delante. Comenzando á subir la cuesta de Triana por Baracaldo, llegaron á un sitio donde había un atajo, yendo por el cual se ahorraba buen trecho de camino.

—Ahí hay un atajo, en que nuestros compañeros no han reparado, dijo D. Juan; echemos por él y no solo nos pondremos los primeros, sino que tendremos tiempo para descansar al salir á la carretera antes que lleguen esos caballeros.

—Eso haremos, D. Juan, contestó Lope.

Leguizamon enderezó su cabalgadura por el atajo, á cuya entrada había un arroyo de cauce muy ancho y profundo que su caballo saltó con facilidad; siguióle D. Iñigo y como lo fuera á hacer tambien Lope, el caballo se encabrió dando resoplidos, y no queriendo saltar el arroyo. Como Lope le hostigara, dió un salto hacia atrás y partió á escape por la carretera hasta alcanzar á los que por esta habían seguido, sin que al ginete le fuera dado detenerle.

D. Juan y D. Iñigo continuaron por el atajo.

—Ya veis, que vuestro amigo se ha hecho el de Bortedo, dijo D. Iñigo á Leguizamon. ¿Desesperais aun de obtener la mano de su hija?

—No, D. Iñigo, porque Lope me infunde esa esperanza con las pruebas de amistad que todos los dias me da; pero Sancha oye con desden mis palabras, ó mas bien no quiere oirme cuando la hablo de mi amor.

—Eso no os importe, D. Juan, que en sabiendo Sancha que vuestro amor no desplace á su padre, tampoco á ella desplacerá. Creo que estais perdiendo un tiempo precioso. ¿A cuándo esperais hacer vuestra petición al de Bortedo?

—Todos los dias me propongo hacérsela, y todos los dias retrocedo ante el temor de una repulsa que cuando menos me haga perder para siempre la esperanza con que vivo.

—Pues hoy que está de mejor talante que nunca; hoy, aprovechando el buen humor y la franqueza, y la bondad que inspira el campo, debierais pedir á Lope la mano de su hija, porque vivir en la incertidumbre en que vivis, tengo para mí que no ha de ser muy grato. Al vado ó la puente, D. Juan.

—Seguiré vuestro consejo como lo seguí en la romería de Salcedo, y plegue á Dios que hoy sea mas afortunado con Lope que entonces lo fui con su hija.

Hablando así salieron D. Juan y D. Iñigo á la calzada, tomando la delantera á sus compañeros, á los que tuvieron que esperar un corto rato, y entré los cuales iba conversando alegremente con varios mancebos de su edad, el hijo del señor de Vizcaya que á la sazón contaba diez y ocho años.

Reunieronse al fin todos y continuaron su camino hasta llegar á las alturas de Triana, donde descabalgaron con objeto de descansar y recrearse contemplando el estenso y risueño paisaje y la mar que desde allí se descubrían.

Ciertamente es un espectáculo capaz de llamar la atención del mas indiferente el que ofrece aquel monte, cuyas entrañas encierran multitud de hombres que trabajan en las tenebrosas y dilatadas vias de que están sucarras, alegres y dichosos como si respirasen el aire libre y aspiraran el aroma de los campos y sintiesen el calor del sol y viesen sobre su cabeza un cielo trasparente y azul.

Nuestros caballeros conversaban cordialmente disponiéndose á dar principio á la diversion que allí les había conducido, cuando vieron una paloma blanca que cruzaba majestuosamente el espacio, viniendo en direccion á ellos de la parte de Bilbao. Lope soltó un hermoso halcón que acariciaba sobre sus rodillas y D. Juan hizo lo mismo con otro que tomó de manos de su halconero.

Ambos halcones se elevaron con rapidez por los aires y aun mismo tiempo cayeron sobre la paloma cuya presa comenzaron á disputarse con obstinación. Muy pronto en lugar de cebarse en la paloma se cebaron uno en otro sobre manera enseñados, y gracias á aquella lucha intestina, la paloma se vió libre y continuaba su vuelo; pero D. José Diaz de Haro soltó otro halcón que se apoderó de ella en tanto que el de Lope y el de don Juan luchaban con tal encarnizamiento que pasados pocos instantes cayeron ambos muertos al lado de sus dueños.

Estos lamentaron la pérdida de sus halcones; pero echando mano de otros continuaron sus ejercicios de cacería hasta bien entrada la tarde, que sintiéndose fatigados y con excelente apetito se sentaron á comer al pié de unas encinas.

Durante la comida reinó la mayor cordialidad entre los cazadores y hasta llegó al exceso su alegría merced á la prevision de Fortuño y Martin que habían llenado una gran colambre de excelente clarete de Rioja considerando que las aguas ferrugi-

nas de Triana podian ser muy buenas para doncellas atacadas de la clórosis; mas no tanto para varones robustos como su amo y todos lo que le acompañaban.

D. Juan de Leguizamon que no apartaba del pensamiento á Sancha, ni su proyecto de pedir á Lope la mano de la doncella, creyó llegado el caso de hacer aquella petición.

—D. Lope, dijo al de Bortedo, debemos felicitarlos todos los nobles de Bilbao por haber terminado por completo nuestras enemistades. Comparemos lo que ayer fuimos con lo que somos hoy; ayer no gozábamos un instante de calma, destruimos nuestros haberes, teníamos en continuo peligro nuestras vidas, inundábamos de sangre el señorío y llevábamos el escándalo y la consternación por todas partes; hoy vivimos tranquilos, nos dedicamos al mejoramiento de nuestras haciendas, no entretenemos en fiestas y solaces, y estamos siempre libres y aparejados para acudir adonde el rey y el honor nos llamen. Procuremos, pues, consolidar la paz de que gozamos, estrechar mas y mas los vinculos de amistad que nos unen...

—Sí, D. Juan, contestó Lope con entusiasmo; abundo en vuestros deseos y haré cuanto esté de mi parte para que vuestra amistad no vuelva á alterarse.

—Pues bien: vos y yo que representamos á los nobles de Bilbao, debemos dar ejemplo de amistad y concordia á fin de que todos nos imiten. Quizá no merezca la dicha á que aspiro; pero disculpe mi atrevimiento el amor que vuestra hija ha sabido inspirarme.

—D. Juan, exclamó Lope Sanchez comprendiendo por completo á donde iba á parar Leguizamon, y con el semblante denudado por la cólera; si queréis que nuestra amistad no se turbe, si queréis que no tornen las sangrientas discordias que por tanto tiempo nos han separado, callad y nunca volvais á pensar en arrebatarme el único sér amado que me queda en el mundo desde que Dios me arrebató la dulce esposa, cuya pérdida lloraré eternamente.

—Cuando D. Juan de Leguizamon sea esposo de vuestra hija, tendreis un hijo á quien amar y de quien sereis amado.

El señor de Bortedo empezaba á verse acometido de aquel acceso de locura que experimentaba siempre ante la idea de ocupar un puesto secundario en el corazón de su hija.

—¡Callad, D. Juan, callad! exclamó sin poder dominar su indignación; ningún hombre hay en el mundo digno de mi hija; mi hija no puede amar á nadie mas que á su padre, porque el amor de su padre es tan grande que todo el amor de que es capaz el corazón de Sancha no basta á pagar el mas débil latido del mio.

—Ved, D. Lope, replicó Leguizamon herido en su orgullo al ver que se le consideraba indigno de Sancha, ved que don Juan de Leguizamon no cede en nobleza ni en riquezas al señor de Bortedo.

—Guardad vuestra nobleza y vuestras riquezas, que á mí me basta el amor de mi hija, me basta tener constantemente á mi lado á Sancha, me basta ser el único hombre con quien le unen vinculos del corazón.

D. Juan no replicó; Lope no volvió á ocuparse de aquel asunto que tan cruelmente heria su alma; pero uno y otro se odiaban mas que nunca en aquel instante, uno y otro encerraban ya en su corazón un infierno de rencor; por mas que el de Haro hubiese tratado de apaciguarlos.

Los bandos que poco antes parecían haber desaparecido por completo volvieron á aparecer; ya no se confundían los amigos de Leguizamon y los de Lope Sanchez; ya las aves que se cernían sobre aquellos caballeros no eran apresadas por los halcones, ni la liebre y el ciervo que saltaban de entre las árgomas que sacudían nuestros cazadores á su paso, eran alcanzados por las viras ni hostigados por los perros: porque la imaginación de aquellos estaba ocupada en pensamientos menos inocentes que los relativos á la caza.

Su rencor tardó poco en estallar: aprovechando livianos pretestos, pusieron mano á las espadas y á las ballestas y pelearon hasta teñir con su sangre el monte Triano.

Al anochecer entraban en Bilbao, no ya unidos todos como habían salido, sino divididos en dos bandos, capitaneados el uno por D. Juan de Leguizamon y el otro por Lope Sanchez de Barrondo.

D. Lope Diaz de Haro, viendo que su intervencion era vana en aquellas cuestiones y no queriendo malquistarse con uno ni otro bando, salió aquella misma noche para Haro donde se hallaba su padre.

(Se continuará.)

## ORIGEN DEL TELÉGRAFO ELÉCTRICO.

En un libro publicado en 1636 con el título de *Delicia physico-mathematica*, por un alemán, Schwenter, se halla un proyecto cuyo parentesco con el telégrafo eléctrico es incontestable. Este proyecto no pertenece al mismo Schwenter, pues lo tomó de un libro inglés *the Author* publicado bajo el velo del anónimo. Traduciremos literalmente:

*De cómo podrian dos personas comunicarse entre si á grandes distancias, por medio de agujas imantadas.*

«Si Claudio se encontrase en Paris, Juan en Roma, y que uno de los dos quisiese decir alguna cosa al otro, debería estar provisto cada uno de ellos de una aguja magnética, tan fuertemente tocada del iman, que pudiese obrar sobre la otra de Roma á Paris. Supongamos que Juan y Claudio tengan una brújula cada uno en que estén todas las letras del alfabeto y que comuniquen siempre juntos á las seis de la tarde. Si Claudio quiere decir á Juan: «Ven á mí» detendrá sucesivamente su aguja en las letras v, e, n, etc. Por lo tanto indicando la brújula de Juan al mismo tiempo las mismas letras, podrá éste fácilmente transcribir las palabras que le dicta Claudio y comprender su significación.

«Esta es, dice Schwenter, una linda invención, pero no creo que se hallase en el mundo un iman de semejante potencia.»

Puede muy bien Schwenter tener razon: mas para hacer esta invención tan útil como bonita, le parecia bastaba una cosa: el inmortal descubrimiento de Oersted.»

# TANGO MARINERO

DE LA ZARZUELA EN DOS ACTOS TITULADA

## MARINA.

LETRA DEL SEÑOR CAMPRDON.—MÚSICA DE DON EMILIO ARRIETA.

**PIANO.** *Andante.*

FF. sf. sf. *Con 8.<sup>a</sup>*

Detailed description: This block contains the piano introduction for the 'Tango Marino'. It is written for piano and consists of two staves. The tempo is marked 'Andante' and the time signature is 6/8. The key signature has one flat (B-flat). The music begins with a forte (FF) dynamic and features a rhythmic pattern of eighth and sixteenth notes. It concludes with a 'Con 8.<sup>a</sup>' marking, indicating the start of the 8th measure of the vocal entry.

*Aire de Tango.*

P. PP.

Di-cho-so a-quel que tie-ne la ca-sa á

Detailed description: This block shows the vocal entry and the beginning of the piano accompaniment. The tempo is 'Aire de Tango' and the time signature is 2/4. The key signature has one flat. The vocal line starts with a piano (P) dynamic, followed by a pianissimo (PP) dynamic. The lyrics are 'Di-cho-so a-quel que tie-ne la ca-sa á'.

flo-te, la ca-sa á flo-te; á quien el mar le me-ce su ca-ma-ro - - te su ca-ma-

Detailed description: This block continues the vocal line and piano accompaniment. The lyrics are 'flo-te, la ca-sa á flo-te; á quien el mar le me-ce su ca-ma-ro - - te su ca-ma-'. The piano accompaniment provides a steady accompaniment for the vocal line.

1.<sup>a</sup> VEZ. 2.<sup>a</sup> VEZ.

sf. sf. tr. F. PP.

ro - - te; y o-lien-do á bre-a y o-lien-do á bre - - a, al ar - ru-llo del a-gua se ba-lan-

Detailed description: This block shows the vocal line and piano accompaniment for the third line of lyrics. It is divided into two parts: '1.<sup>a</sup> VEZ.' and '2.<sup>a</sup> VEZ.'. The lyrics are 'ro - - te; y o-lien-do á bre-a y o-lien-do á bre - - a, al ar - ru-llo del a-gua se ba-lan-'. The piano accompaniment features a rhythmic pattern of eighth and sixteenth notes.

sf. sf. sf. tr. F. PP.

ce - a y o-lien-do á bre-a, y o-lien-do á bre - - a, al ar - ru-llo del a-gua se ba-lan-ce

Detailed description: This block shows the vocal line and piano accompaniment for the fourth line of lyrics. The lyrics are 'ce - a y o-lien-do á bre-a, y o-lien-do á bre - - a, al ar - ru-llo del a-gua se ba-lan-ce'. The piano accompaniment continues with the same rhythmic pattern.

**a. Di-cho-so, etc.**

**PP.**

**P.**

**sf.**

**tr.**

**F.**

**tr.**

**sf.**

**P.**

**tr.**

**P.**

**morendo.**

**P.**

**FF.**



En el siglo XVI, se celebraba en Madrid...  
 y era la época del año para la que las de-  
 cimas más altas, que se consumían  
 en el día, y una de las festividades en que  
 se celebraba el día de San Juan, en el mes  
 de junio, y en el mes de julio, y en el mes  
 de agosto, y en el mes de septiembre, y en  
 el mes de octubre, y en el mes de noviembre,  
 y en el mes de diciembre.

La perez y mucho sueño separan de Dios y su  
 gracia. La paciencia es la llave del contento, la prudencia  
 el freno del exceso. Un rico sin caridad es como un árbol sin fruto.  
 La muerte está tras cada uno de nosotros, y el día  
 del juicio está delante de cada uno de nosotros.  
 El que tiene por caballería la soberbia, se perderá  
 en el día de la ira. El que tiene por caballería la  
 envidia, se perderá en el día de la ira. El que  
 tiene por caballería la ira, se perderá en el día  
 de la ira. El que tiene por caballería la  
 soberbia, se perderá en el día de la ira.

## SUCESOS RELIGIOSOS.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto el siguiente mosaico de noticias religiosas en su mayor parte, y propias de la gran solemnidad de estos días.

## SUCESOS MEMORABLES.

El año del mundo 2721, Débora, sabia profetisa, juzgaba y gobernaba el pueblo de Dios en union con Barac, bajo cuyo gobierno la cabeza de Sisara, general de los cananeos, fué traspasada con un clavo por mano de una israelita llamada Jael, en cuya tienda se habia refugiado.

En el año de Roma 586, se admiró el valor heroico de una madre que, animando sus siete hijos para el martirio, murió con ellos. El pueblo los llamó Macabeos por su generosidad.

Manda Neron poner fuego á Roma, y se complace mirando el estrago y cantando la *Ilíada* de Homero del incendio de Troya. Atribuye el plan á los cristianos y principia su persecucion hasta hacer que de noche se supiese la luz con los cuerpos de los cristianos, ardiendo como hachas.

Cansados los judíos de la tiranía y avaricia de los prefectos romanos, se rebelan para sacudir su yugo. Envía Neron á Vespasiano, pone sitio á la ciudad, é im, edido el socorro de los viveres, llega el hambre á tal extremo, que no solo se alimentaban con suelas de zapatos, sino las madres con sus propios hijos; llegándose á vender la fanega de estiércol á 600 escudos. Murieron de hambre, peste y cuchillo propio y del enemigo, un millon y 100,000 personas. Toma al fin Vespasiano la ciudad, pónela fuego, y no perdona ni á los sacerdotes, destruyendo la sinagoga. Adriano despues permitió que se reedificara y que se llamase *Elia*, que en Belen se pusiese un ídolo de Adonis, en el Calvario uno de Venus, y en el lugar del sepúlcrulo se colocase uno de Júpiter, los cuales duraron hasta Constantino Magno.

El primer santo que se canonizó por el método solemne que hoy se usa, fué San Udalrico, obispo de la iglesia Agustina en el año 993, por el Papa Juan XV.

Reinando D. Alfonso el Casto, se descubrió el cuerpo del apóstol Santiago, y el rey le erigió un templo en el mismo sitio donde fué hallado, que por las estrellas del cielo de aquel campo se dice llamarse *Campus Stellæ*, y viciado despues Compostela.

Por bula del Papa Alejandro VI, se dividieron los dominios de América, siendo la línea al grado 330 de longitud, quedando toda su parte oriental, en que está el Brasil, por los portugueses; y toda la occidental restante para España.

La primera cruzada para la conquista de la Tierra Santa se verificó en el año de 1096, componiéndose el ejército de 600,000 infantes y 100,000 caballos. Se tomó por divisa una cruz encarnada, la cual dió nombre á la expedición.

## SENTENCIAS BÍBLICAS.

Contar con un falso amigo en la desgracia, es apoyarse sobre un diente dañado, andar con pié malo, ó hallarse sin capa en medio del invierno.

El que no ama no conoce á Dios, porque Dios es amor. Si teneis un servidor fiel, consideradle al igual de vos. No hay nada mas odioso que la avaricia. No te asocies al hombre arrebatado, ni camines con el furioso.

Evita toda contestacion con el rico, por miedo de que os intente un proceso.

El corazon del sabio está en su mano derecha, y el corazon del insensato en su izquierda.

Los que siembran en medio de las lágrimas, recogerán su cosecha en la alegría.

Si tu enemigo tiene hambre, dale pan; y si tiene sed, dale agua.

El Señor ha destruido el poder de los malvados, y ha roto el cetro de los dominadores.

El hombre que no puede dominar su espíritu, es una ciudad abierta y sin murallas.

La ofrenda del malvado es abominable para el Señor, porque nace del crimen.

Antes de juzgar, trabajad por adquirir la justicia.

El pan es la vida del pobre, y el que se lo quita es un asesino.

## PROVERBIOS ÁRABES.

La pereza y mucho sueño separan de Dios y atraen la pobreza.

La paciencia es la llave del contento, la precipitacion la del arrepentimiento.

Un rico sin caridad es como un árbol sin fruto.

La muerte está mas cerca de nosotros que la pestaña del ojo.

Cualquiera cosa que planteis en un jardín, os será útil; si plantais un hombre, os lo desarraigará.

El que tiene por cabalgadura la esperanza, lleva por compañera la miseria.

Un príncipe sin justicia es como un río sin agua.

Abstenerse de los deseos es ser muy rico.

Hay dos clases de hombres: el que consigue y no está satisfecho, y el que busca y no encuentra.

Llama á tu mesa á quien llamas para trabajar en tus viñas.

El mal hombre está muerto aunque viva, pero el hombre de bien vive aun despues de haberse reunido con los muertos.

Si todos los hombres fuesen sabios, el mundo estaria desierto.

Por cierto que el Señor que te contentó ayer con lo que hubo, te contentará mañana con lo que haya.

El que quiere sacar utilidad del mundo en el mundo, es como el que quiere apagar el fuego con paja.

## EFEMÉRIDES RELIGIOSAS.

El año 70 de la era cristiana tuvo lugar la destruccion de Jerusalem.

El 396 el primer concilio de Toledo.

El 412 la conquista de Roma por Alarico.

El 451 la abolicion entre los cristianos de la confesion pública que hacian de sus pecados.

El 713 la batalla de Guadalete y conquista de España por los moros.

El 718 la batalla de Covadonga.

El 938 la derrota de los moros en Simancas por Ramiro, rey de Leon.

El 1099 tomaron los cruzados á Jerusalem.

El 1129 conquistó á Córdoba D. Alfonso VII de Castilla.

El 1199 nació San Fernando.

El 1212 ganó Alfonso VIII la célebre batalla de las Navas.

El 1453 tomaron los turcos á Constantinopla.

El 1488 establecieron los reyes católicos la Inquisicion.

El 1492 fué la conquista de Granada y la espulsion de los judíos.

El 1522 la matanza de los hugonotes en Paris.

El 1534 prohibió Enrique VIII, rey de Inglaterra, la obediencia del Papa, y formó la religion protestante.

El 1540 se estableció la compañía de Jesús.

El 1545 tuvo lugar el famoso concilio de Trento.

El 1557 la batalla de San Quintin y fundacion del Escorial.

El 1571 el combate naval de Lepanto, ganado por D. Juan de Austria.

El 1609 se espulsaron los moriscos de España en número de 900,000.

El 1677 se fundó la órden de los Escolapios.

El 1789 empieza la revolucion francesa.

El 1816 son espulsados los jesuitas de los dominios de Rusia.

El 1835 se decretó la completa estincion de las órdenes religiosas.

## NOTICIAS CURIOSAS.

El diluvio universal se verificó el año del mundo 1656.

Principaron las leyes de los judíos el de 2962. El primero fué Saul.

En el año 326 de la era cristiana mandó Constantino que á ninguno se diese muerte de cruz.

El papa Vitaliano introdujo en las iglesias el uso de los órganos.

El jubileo del año santo fué instituido por Bonifacio VIII de 100 en 100 años. Clemente VI lo redujo á 50; Urbano VI á 33; Nicolás V lo restituyó á los 50, y últimamente Paulo II lo puso en los 25 años en que hoy se halla.

El papa San Anacleto dispuso que los obispos fuesen consagrados por otros tres.

El papa San Evaristo, que el matrimonio se contrajese en público.

Sixto I, romano, puso en la misa el trisagio del *Sanctus*, y mandó que hubiese agua bendita en las iglesias.

San Telesforo instituyó las tres misas de Navidad; el himno angélico de *Gloria in excelsis* y los ayunos de cuaresma que instituyeron los apóstoles, y se iban relajando.

San Higinio dispuso que en el bautismo se pudiesen padrinos á los niños.

San Aniceto, que los clérigos trajesen corona y no cabellera.

San Soter, que los fieles comulgasen en Jueves Santo.

Se cree que la primera nacion que abrazó el catolicismo fué la Gran Bretaña, á fines del siglo II en tiempo de San Eleuterio. Algunos historiadores no están conformes.

El papa Urbano I mandó que los vasos sagrados fuesen de plata ó oro.

Despues que el emperador Constantino se hizo católico, publicó edictos en favor de los cristianos, y la fé perseguida casi por espacio de 300 años, triunfó de la supersticion y del imperio romano. Los gentiles, no pudiendo ya sacrificar en las ciudades, lo hacian solamente en las aldeas, las cuales se llamaban Pagos por los latinos, y dieron el nombre á los paganos.

El papa Bonifacio V renovó el asilo de las iglesias en el siglo VII.

Juan XXII fué el primero que se mudó el nombre, llamándose antes Octaviano.

Clemente VII instituyó el jubileo de las 40 horas á fines del siglo XVI.

Estéban X prohibió los casamientos de los clérigos y de los consanguíneos.

Eugenio III edificó el palacio del Vaticano en Roma.

Adriano IV confirmó la primacia de la iglesia de Toledo.

Inocencio IV concedió á los cardenales el uso de sombrero encarnado, y Bonifacio VIII el de la púrpura.

En el pontificado de Urbano IV se instituyó la solemnidad del Corpus.

Urbano V añadió la tercer corona á la tiara que San Silvestre usó con una y Bonifacio VIII con dos, por lo que se llama Triregno.

La campana mayor de la catedral de Ruan pesa 36,000 libras, se costeó por el cardenal Jorge Amboise en el año de 1501.

La catedral de Salisbury, en Inglaterra, es de las mas admirables del reino, y contiene tantas columnas como dias cuenta el año.

En la iglesia metropolitana de Turin se conserva la sábana santa ó sudario en que fué envuelto Jesucristo; en Tréveris la túnica inconsutil; en Colonia los cuerpos de los reyes magos, y en Aquisgran el libro de los Evangelios escrito con letras de oro; de que se servia Carlo Magno, y que se usa actualmente en la ceremonia de la coronacion de los emperadores.

La guerra judía principió el año 66 y duró hasta el 70.

Se introdujo en Aragon el cómputo de los años por el nacimiento de Cristo en el de 1351. En Castilla el 1383, y en Portugal el 1420.

El papa Clemente V estinguió la órden de los templarios, trasladó la corte pontificia á Aviñon, donde estuvo 71 años, á cuya traslacion llamaron los italianos el cautiverio babilónico.

Gregorio XI la restituyó á Roma en 1377.

MANUEL DEL PALACIO.

## EL DIA DE LOS DIFUNTOS EN FILIPINAS.

«Bienaventurados los que mueren en el Señor.»

Bienaventurados digo yo, con perdón del texto sagrado, los que mueren en su patria, porque ellos morirán entre amigos. Bienaventurados los que mueren sin pasarseles por el magin venir á estas islas, porque así se evitarán el peligro de morir dos veces ó de vivir muertos, que es algo peor aun que vivir encarcelados.

Bienaventurados los que en el gran día de la conmemoracion de los difuntos, al penetrar en esos vastos mercados de la implacable Parca, en los que las dignidades y las bellezas, las aristocracias y las plebes, colocadas y confundidas simétricamente como en la anaqueleteria de inmenso bazar, pueden evocar algun recuerdo; bienaventurados, repetimos, los que al cruzar esos pasajes habitados por multitud apiñada y en correcta formacion, brillantes de luces y de guirnaldas, fiel expresion de la vanidad, ídolo del mundo, encuentran la vida en medio de la muerte y hasta se olvidan de esta dentro de su morada al aspecto seductor y fantástico de las bellezas que la invaden.

Bienaventurados los que miran hoy los sepúlcrulos en la culta Europa, porque ellos tienen la esperanza de que los suyos sean mirados mañana: y al morir les acariciará la risueña idea de que sus queridas y sus esposas, sus parientes y sus amigos, consagrarán una tarde en cada año, por vía de paseo, á visitar el grande osario; y parados ante una piedra tan fria como su recuerdo, exclamarán con todo el fervor de un cariño inextinguible: ¡¡ pobre fulano, qué bueno eras !!

¡¡ Tanta riqueza de sarcófagos, tantas guirnaldas y tantos dorados sobre el jaspe y sobre el mármol en la capital de los dominios españoles !! ¡¡ tanta pobreza, tanto abandono en la del grande y rico archipiélago filipino !!

La multitud bulliciosa invadirá dentro de pocas horas los cementerios de Madrid, y el estruendo de la vida ahogará los suspiros de la muerte y hasta el triste plañir de las campanas: los cementerios de Filipinas, aun los que merezcan tal nombre, permanecerán silenciosos y solitarios como de costumbre; ¡¡ que en estas apartadas tierras ni aun los muertos tienen aniversario, porque nadie los visita en su humilde sepultura !!

Y sobre el silencio habitual de las poblaciones, que no se interrumpe ni aun en el día de los difuntos, resonará el acento lúgubre del clamor funeral con que lloran los templos y recuerdan á los vivos lo perecedero de la existencia.

¿ Y á qué visitar estos cementerios, cuando las poblaciones son el grande mausoleo de las ilusiones y de las esperanzas? ¿ á qué compadecer á estos difuntos cuando nada pierden al perder la vida? ¿ á qué llorar sobre los muertos cuando en este país solo la naturaleza tiene vida, solo ella siente, solo ella es rica en placeres y hermosura?

La muerte para el indígena es un acacimientto que no le asusta, porque el que no conoce los goces de la vida, no la puede apreciar en todo su valor; iguales para aquel todos los días y todas las épocas de la existencia, muere tranquilo y sin pesar, como el que se reclina sobre el lecho en busca del reposo; muere como vive, sin saber la causa de uno y otro fenómeno, sin apreciar ni distinguir las ventajas respectivas de ambas situaciones: su vida es semejante á la del solitario arroyuelo, que corriendo un determinado espacio, se confunde humilde entre las espumosas olas del Océano sin que un solo recuerdo se deslice entre sus murmuradoras aguas.

La muerte para el europeo es tambien menos penosa en estas lejanas comarcas, porque comienza á morir desde que pisa sus candentes arenas; porque pierde todas las emociones de la vida desde que aprende que el amor es un comercio, que la amistad es una celada ó una mentira, que la gloria es un pensamiento loco que escita las careajadas estúpidas de la metalizada multitud.

Por eso ni el indígena ni el europeo visitan los cementerios, ni celebran el aniversario de los difuntos, porque el primero vive muerto, y el segundo comienza á morir desde que vive en esta vida de artificio, en la que la razon cesa en el ejercicio de sus funciones. Y cuando el existir es igual á la muerte, y cuando los pueblos son como los vastos enterramientos, en los que los habitadores abandonando la huesa se mueren á merced de un impulso galvánico, fuera locura y grande penetrar en los osarios que guardan en sus frias fosas los restos de cien generaciones, que vivieron muertas en el sueño profundo de una inculta inteligencia.

Bienaventurados los que mueren en su patria porque ellos morirán entre amigos.

Bienaventurados los que mueren en España, porque en el día del grande aniversario verán invadida su morada por una bulliciosa multitud.

Bienaventurados los que serán vivos; dichosos aquellos que al descender á la huesa no tendrán sobre su portada ridículas inscripciones (1); y mas venturosos aun los difuntos que en el día 1.º de noviembre merezcan un recuerdo á sus amados, siquiera sea este fugaz y se pierda entre las esperanzas de un nuevo amor nacido cave la sombra lúgubre de los sepúlcrulos.

L. DE VIVES.

Isla de Mindanao, 1.º de noviembre de 1856.

## LA SEMANA SANTA EN EL SIGLO XVI.

La Semana Santa, en el siglo XVI, se celebraba en Madrid con gran ostentacion, y era la época del año para la que las damas y los galanes hacian mas gastos, puesto que era costumbre presentarse con mucho lujo, y una de las festividades en que

(1) Son tan absurdas las inscripciones funerarias en el cementerio de Manila, que lo ridículo de su texto raya en fabuloso: entre otras hemos visto des que por lo singulares se quedarán en nuestra memoria: decla la una: *Aquí lloran las cenizas de... Aquí yace el féretro de P. M. P. Los cementerios fuera de la capital, en que es algo decente, están reducidos á un simple cercado de estacadas, el que no suele ser tan sólido que impida la entrada de los animales: si el decoro en la morada de los muertos es señal infalible de la cultura de los pueblos, los de estas islas deben hallarse y se hallan efectivamente en la infancia de su civilizacion.*

la voluble moda, algo mas sentada entonces, cambiaba sus galas, si bien no del todo como la del Corpus Christi, dia en que la famosa Tarasca, vestida por las mas afamadas modistas que turnaban en este servicio, afirmaba la nueva moda, así como los gigantillos declaraban en los suyos el traje mas elegante que debian usar los galanes. El Domingo de Ramos, muy de mañana, se dirigian las señoras, acompañadas de sus padres ó dueñas y de sus pajes, á la iglesia parroquial de su distrito. En la puerta de la iglesia se hallaban los hortelanos, estereros y jardineros valencianos, con grandes haces de palmas sencillas y otras entretejidas, ya entre sí, ya con rosas artificiales, y los labradores con montones de romero y ramos de oliva. La elegancia era comprar la palma antes de entrar en el templo, y los galanes, que no se descuidaban en hallarse prontos al lado de sus queridas, corrían presurosos á entregar las palmas que tenían compradas de antemano.

Este acto daba lugar á vistosas escenas, y á no pocas pendencias, pues solian llegar á ese tiempo los obsequios de dos amantes á hacer el regalo á una dama desconocida, creyendo ser su dama, ó á ver la privilegiada fineza que se daba á una rival; lances muy posibles y nada estraños, puesto que las damas llevaban echado el manto y debían conocerlas los galanes sin que se descubrieran mas que el medio rostro, si es que no las conocian por el traje ó por los pajes. Tomadas las palmas, las entregaban las damas á los pajes ó á las dueñas, y ellas y ellos llevaban en la mano un ramito de romero y de oliva. De este modo se daba un paseo alrededor de la iglesia ó por su calle, y en Toledo, Búrgos y Sevilla alrededor de la catedral, sitio de mas tono. Luego que tocaban á los santos oficios, se dirigian á la iglesia, y en el acto de la bendición de las palmas las tomaban las damas en las manos y las levantaban en alto acompañando la procesion. Concluidos los oficios, era muy galante el llevar el galan la palma bendita á casa de su dama y atarla á su balcon ó á su reja, con cintas de seda, en cuyos colores conocia si era ó no correspondido ó si lo esperaba. Si las cintas eran encarnadas, manifestaban que era amado; si negras, que le habían dado calabazas, pero que morirá por ella; y si verde, que tenia esperanza: de esta usaban casi todos los amantes correspondidos en señal de humildad y modestia.

Cuando las cintas de la palma eran blancas, manifestaban haberse tomado la palma, bien para algunos niños, bien para algunos viejos, ó para alguna doncella que se hallaba sin galan; razon porque los jóvenes no comprometidos paseaban este dia las calles, por ver si se hallaba una hermosa á quien esclavizarse, ó si la que les tenia hechizado el corazón tenia libre el suyo. Las doncellas, la tarde de este dia generalmente no paseaban, y si no hacia mucho frio, salían sin manto á los balcones. Esta costumbre, particularmente la de las cintas, se usaba tambien entre la gente del pueblo. Cuando el amante no entraba en casa de la querida, ó era aborrecido de los padres, la dama solia atar su palma al balcon con la cinta blanca, ó con otra de color no significativo.

El Miércoles Santo por la tarde, el paseo de tono era las puertas de las iglesias ó sus cementerios y lonjas enverjadas; allí tenían efecto las citas amorosas; pero en estos paseos las doncellas llevaban echado el velo. Cada dama llevaba una bonita matraca de maderas finas con aldabas de plata ó de latón, y aun algunas hasta de oro, y este lúgubre y bronco instrumento era generalmente regalado por los galanes, que hacían aguzar el ingenio á los carpinteros y tallistas para que las hiciesen de formas elegantes y de geroglíficos sacro-profanas, que al propio tiempo que aludiesen á la santidad de la semana, manifestasen su pasión; de aquí la union de las flechas de Cupido con los clavos del Señor, ó de la corona de espinas con la florida guirnalda de Venus.

Esto no parecia mal en aquellos tiempos religiosos, y escandalizaria ahora que se dice no serlo tanto... Empezados los oficios, entraba todo el mundo en la iglesia, y en una amena tertulia, por decirlo así, se pasaba el tiempo en amorosos coloquios tal vez, hasta que era tiempo de que las damas sonasen las lindas matracas y los jóvenes golpeasen los confesonarios, á lo que se refiere la siguiente estrofa de una composicion de Andrés Gomez Riverano, poeta del reinado de Carlos V, que poseemos entre otras muchas suyas:

Las damas con sus matracas  
los azotes semejaban,  
y los homes golpeaban  
confesonarios ó estacas.

Lo que llevamos dicho, si bien no está muy conforme con la autoridad y carácter que se da á aquella famosa época, sin embargo, no es de tal naturaleza que escandaliza; empero los excesos del Jueves y Viernes Santo parece imposible se tolerasen ni un solo dia en pueblos cristianos, y hoy no podían cometerse sin ser bien escarmentados los delincuentes, á pesar de no haber, como entonces, un tribunal sanguinario y feroz que vele sobre las creencias para castigar al que ofenda la religion de Cristo.

Luego que se ponía el santo monumento, al que asistían con gran lujo los fieles, como si en vez del ayuno se prohibiese este, y fuera encomendada la gula, se situaban en las puertas de los templos confiterías ambulantes, tiendas de vinos, panerías, buñolerías y otros puestos de comestibles, de suerte que mas que un dia de contemplacion parecia un dia de feria. En las tribunas de los señores y en las sacristías se aderezaban suntuosas mesas que llamaban *colaciones*, en las cuales era costumbre beber los que salían de velar al Santísimo, vino mezclado con agua y azúcar, y por la noche hacer la colacion los sacerdotes y devotos que se quedaban toda la noche á la santa vela. Como los monumentos estaban encendidos durante la noche y las iglesias abiertas, y hubiese la costumbre de visitarlos despues de puesto el sol, siendo de mucho tono el hacerlo muy tarde, los jóvenes se aprovechaban del uso para comer mil tropelías ó irreverencias. A pretexto de la colacion, los señores en las tribunas, y los eclesiásticos en las sacristías, tenían escaudolosas francachelas, que muchas veces fué preciso sofocar, no sin haberse faltado al decoro de la casa del Señor.

Siguendo este mal ejemplo, los fieles compraban confituras y otros comestibles en las puertas de los templos, y dentro comían sin respeto ni reverencia al Señor, razon que moveria al citado Riverano á decir hablando de esto:

El escándalo ha llegado  
en España á tal fomento,  
que en banquete descarado  
se convierte el monumento  
de Cristo sacramentado.

La costumbre de comer estos dias en el templo la refiere tambien Vargas en una composicion, en la que entre otras cosas dice:

Fuí á la iglesia con las niñas  
el dia de Jueves Santo,  
y acallamos nuestro llanto  
empapándole en rosquillas.

El mismo en otra composicion dice:

Ayer, en el monumento  
que ponen los mercenarios,  
cargada de escapularios  
vide á mi dueño é tormento.

Rezaba con fervor santo,  
é entre estacion y estacion,  
endulzaba su oracion  
comiendo bajo del manto.

Viendo su tal apetito  
é deseando osequiarla,  
me salí para comprarla  
dulces de San Antoñito.

E volviéndome á su lado  
cargado de confetura,  
allé en ella mi ventura  
dempues de que ubo rezado.

Que luego que el cucurucho  
abrí para regalarla,  
forcé la mano á besarla  
é noz me la quitó mucho.

Era tambien costumbre el que velasen las damas al Santísimo, con hachas encendidas y cubiertas con sus mantos, y á las que esto hacían las llamaban Arrebozadas ó Rebozadas, que quiere decir: enmascaradas, ó con el rostro cubierto. Esta costumbre, muy santa y cuyo origen fué la mas acendrada piedad, vino á desvirtuarse como todas las cosas buenas, haciéndose objeto de lujo y vanidad, puesto que se introdujo tal desorden, que llegaban los amantes hasta enamorar á las jóvenes con quienes velaban á la par en este acto tan sagrado, ofendiendo al mismo Señor á quien pretendían reverenciar.

En la procesion del entierro de Cristo, que se efectuaba al amanecer del Sábado Santo, así como en la de los pasos del Viernes por la tarde, los hombres con las espaldas desnudas se disciplinaban, habiendo algunos que, mas por vanidad que por arrepentimiento de sus culpas, se azotaban hasta saltar sangre, y era un acto de curiosidad concluida la procesion, el ver sajar las espaldas á los disciplinantes, lo que hacían comunmente á la puerta del templo, tirádoles bolas de cera amasadas con vidrio en polvo, lo que servía mas de diversion que de otra cosa.

En las tertulias de los dias siguientes, se dirigían chanzonetas á los disciplinantes que se conocían, ó se alababa el valor y paciencia de los que á fuerza de latigazos habían hecho correr mas su sangre: esto realizaba mucho á los jóvenes para con sus amadas. Las damas asistían á estas procesiones con el rostro cubierto, y los hombres con careta, dominó, una caperuza puntiaguda y un clarín bronco; pero sin embargo de este místico disfraz, que así como el de los nazarenos ha llegado hasta nuestros dias, no impedía que se conociese á casi todos los devotos por moda. Los grandes desórdenes que se cometían en actos tan religiosos, lo mucho que se ofendía á Dios en las iglesias los dias mas solemnes, dieron motivo á las leyes y bandos mas rigorosos; pero á pesar del carácter firme de Felipe II no fué posible desterrar la costumbre defendida por el fanatismo de la época, y siguió hasta fines del siglo pasado en todo su vigor, pasando alguna parte al corriente, en que la ilustracion nos ha hecho, á pesar de lo que se pueda decir en contrario, mas religiosos á la par que menos hipócritas y fanáticos.

#### EL PRIMER LIBRO QUE SE IMPRIMIÓ.

Es un hecho singular que el primer libro que se imprimió desde el descubrimiento de los caracteres de imprenta, fué la Biblia, lo cual se verificó por los años de 1450 á 1455. Gutemberg inventó el arte, y Faustus, un platero de aquella época, proporcionó los fondos necesarios para tan árdua empresa. Si hubiese sido una página ó un pliego de impresion, el suceso seria de poca entidad; pero una obra de tanta magnitud como la Biblia, no puede menos de llamar la atencion. La obra se imprimió en dos volúmenes de á folio, y siempre se ha admirado en ella la correccion tipográfica, no menos que la buena calidad del papel y el lustre de la tinta. Constaba de 1,282 páginas, que por ser las primeras que se imprimieron costaron un trabajo inmenso, y despues de estar en circulacion por mucho tiempo, nadie, con excepcion de los artistas, sabia la manera en que se habia efectuado la impresion. De la primera edicion que se imprimió de la Biblia, existen actualmente solo diez y seis ejemplares, entre los cuales hay cuatro impresos en pergamino: y de estos, dos se hallan en Inglaterra, y los dos restantes uno en la biblioteca real de Paris, y el otro en la de Berlin; de los 14 ejemplares restantes, 10 están en Inglaterra, distribuidos en esta forma: un ejemplar en cada una de las bibliotecas de Oxford, Edimburgo y Lóndres, y los otros en las bibliotecas particulares de la nobleza inglesa. Se cree que el único ejemplar que existe en América es el que obtuvo Mr. James Lenox de esta ciudad, en Lóndres, por la suma de 2,200 pesos fuertes.

#### LA EDUCACION.

Si la menor de nuestras acciones se engrandece cuando sus consecuencias pueden estenderse hasta las razas venideras; si la sociedad debe alguna gratitud al labrador que planta un árbol, á fin de que dé sombra un dia al viajero estenuado de cansancio; aquel que enseña la virtud á los niños, que andando el tiempo la enseñarán á otros á su vez; aquel que introduce

en sus tiernos corazones los buenos gérmenes que fructifican mas tarde y pasarán á la posteridad la mas remota, ¿no tiene bien merecido el título de bienhechor y restaurador de la patria?

#### LA RITA, LA JUANA Y PACO.

Corta y esbelta manola,  
Bastarda nieta del Cid  
En la familia española,  
Discurre de noche y sola  
Por las calles de Madrid.

No teme á la oscuridad:  
Reta al ábrego furioso;  
Que abriga una tempestad,  
Cual piélagos procelosos,  
El pecho de esta deidad.

Gentil moza, que de un terno  
Aturde á cualquier mortal;  
Y que, dentro de un portal,  
Presentará al mismo infierno  
Una batalla campal.

Va su mantilla flotante  
Sobre ancha y carnosa espalda:  
Ciñen su talle elegante,  
En voluminosa falda,  
Quince varas de elefante.

De seda indiano pañuelo  
Flamea en su izquierda mano;  
Y de entretejido pelo  
Levanta audaz hasta el cielo  
Rodete casi romano.

Un abreviado escarpin  
El pié versátil aprietta;  
Y en calado calcetin  
Galga tirante sujeta  
La pierna de un serafin.

Es un joyel de Golconda;  
Morena, cari-redonda,  
Con purpurino matiz  
Y arremangada nariz,  
Tiene ojos... de trapisonda.

Anda en columpio, y cerniendo;  
Y si en su camino topa  
Algun pobrete comiendo,  
El aire que va moviendo  
Le deja helada la sopa.

Sale de noche á buscar  
Labor para el otro dia;  
Mas si encuentra compañía,  
La acepta, sin murmurar,  
Solo por cortesania.

Cerca, pues, de la Fontana  
Halló á su aquel, que charlando  
Estaba allí con la Juana;  
Querida de contrabando  
Desde anteayer, de mañana.

Párase: y, como prudente,  
Ruido y escándalo evita,  
Porque pasa mucha gente;  
Que ha sido siempre la Rita  
Sufrida al par que valiente.

Mas de allí á poco se aleja,  
Sin cortar conversacion  
La improvisada pareja,  
Parando junto á una reja  
En estrecho callejon.

Frisa él en los diez y nueve;  
Y fuera su árabe cara  
Como el ampo de la nieve,  
Si no se la abgarrara  
El mucho vino que bebe.

Parecia su chaqueta,  
Raida y desengañada,  
Vida de vieja alcahueta:  
Desde el cristu á la ceta  
Embuste, lepra, pillada.

Otra mitad del varon  
Recata al público ver  
Ralo, endeble pantalon,  
Que emblema pudiera ser  
De la casa de Jir n.

Ostenta en su negra mano  
Tremebunda cachiporra;  
Que en invierno y en verano  
Úno hay en Madrid camorra,  
O abre ella el templo de Jano.

Medio sabe por navaja  
Que un roble de un tajo raja,  
(Prenda precisa en tal porte)  
Esconde muelle y resorte  
En los pliegues de la faja.

Corona el todo un sombrero  
Ancho, de forma de embudo,  
Guarnicion de cordonero;  
Caido á un lado, á lo crudo,  
Que está diciendo: ¡salero!

En la profesion de pilló  
Es apreciado oficial,  
Y administra en el Barquillo  
Encubierto baratillo  
De procedencia ilegal.

Pasado el farol primero,  
Como en balcon ni en ventana,  
Ni en ningun otro agujero  
Viese gente, dió á la Juana  
Un abrazo callejero.

Pero el Tarquino segundo,  
En el éxtasis profundo  
De aquel momento feliz  
Tuvo un testigo en el mundo  
Que execraba su desliz.

No mas furioso el leon,  
Si llega á sentirse herido  
Por el acerado arpon,  
Con espantoso rugido  
Anuncia su indignacion!  
Ni violenta catarata,  
Quebrando escarpada loma,  
Con mas fuerza se desata.  
Y á los llanos se desploma,  
Y vierte á torrentes plata!  
Volcanizada la Rita,  
Un jarrastraol! lanzó  
Desde la calle de Hita,  
Que al minuto retumbó  
De San Isidro en la ermita.  
Alza el brazo temeron,  
Duro cual macizo bronce,  
Y le apunta un bofetón  
Que recibido á las once  
Pide á las doce la uncion!  
En efecto. Abalazada  
Con brusco rápido brinco  
Le asentó la bofetada,  
Cruzándole con los cinco  
La faz malaventurada.

Dos veces á la galera  
La llevó su ejemplar vida  
Que en dos tomos no cupiera;  
Y está tan arrepentida  
Que va á volver la tercera.  
Al oír, de Rita en boca,  
Tanta infame atrocidad,  
Le dijo:—Chica, en verdad  
Que si no te has vuelto loca,  
Tienes otra enfermedad!  
Y debe ser sarampion;  
Pero yo te cura é,  
Que para esa irritacion  
Es un remedio de fé  
Una mano de jabon!—  
—Anda juera, baladrona!  
La contesta Rita, en jarras:  
Es usté poca presona,  
Y tiene usté pocas garras  
Pa mi, señora leona.  
Y sepa usté, criatura,  
Que es de la Rita este nene,  
Que por su mala ventura  
Cuando mejor cama tiene  
Se revuelve en la basura!

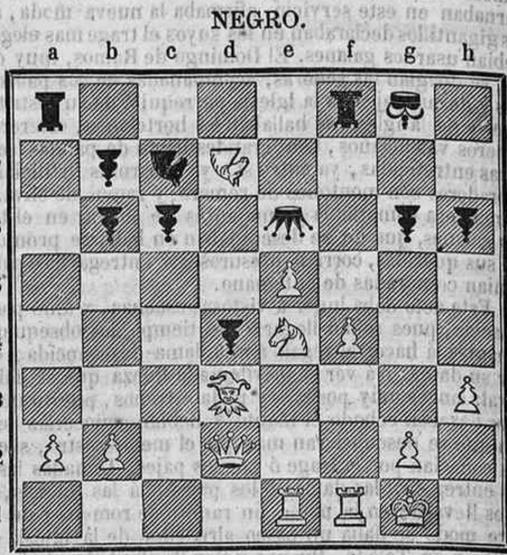


ALEJANDRO DEMETRIO GHIKA, Caimacan de la Valaquia.

Poder de manos doncellas!  
Al descargar el zas, zis,  
Marcando las cinco huellas,  
Contó Paco mas estrellas  
Que tontos tiene Paris.  
—Buenas noches, pan perdido,  
Le dice Paco á la Rita:  
Peal, desagradecio,  
No te falta pa judío  
Mas que melena y livita!  
—No nos provoques, mujer,  
Contesta á la Rita, Paco:  
Ni demos aqui á entender  
Que me has llegao á coger  
El pan debajo el sobaco!  
—El pan y el alma, ladron!  
Y á esa perra, mala traza,  
La sacaré el corazon,  
Que no me voy sin mostaza  
Al barrio de San Anton!  
Bien se luce mi trabajo!  
Cuando de dia y de noche,  
Porque el señor ande majo,  
Pudiendo yo arrastrar coche,  
Estoy cosiendo á destajo.  
Como ha tanto no me vias  
Mi cuidao ya era sério.  
Pensaba yo si estarias  
Ocupao en estos dias  
En eso del menisterio!  
La hasta aquí callada Juana,  
Prenda de otro insigne tuno,  
Es una moza mediana  
Que con desenfado hombruno  
Tiene lengua asaz profana.

Aquí las dos amazonas,  
Mantillas á las espaldas,  
Se apellidaron ladronas;  
Y, en defecto de tizonas,  
Echaron mano... á las faldas.  
Da en tierra con su heroismo  
Juana; Rita la asegura,  
Y dice:—Perra! aquí mismo,  
Ya que tienes calentura  
Te pondré yo un sinapismo.  
Y, sin respeto al rubor  
De la tendida Marcolfa,  
Ejecutó en La menor,  
Con rosiniano primor,  
Doscientos puntos de solfa.  
De Paco el alma se abate,  
Mirando escena tan tierna;  
Y á la mitad del combate  
Refugiado en la taberna  
Despacha su chocolate.  
Rayo de luz celestial  
Entonces les ilumina,  
Pues, con decision igual,  
Dándose mano en señal  
De no haber mas tremolina;  
Y alzando solemnemente  
Rita luego la derecha,  
Mientras á Juana doliente  
Con el brazo izquierdo estrecha,  
Dice con tono elocuente:  
—Adios, corrompida córte,  
De pillos capa y asiento,  
Que nos vamos al momento  
A las provincias del norte...  
A dar fin de un regimiento!!!

EL AJEDREZ.



|                 | BLANCO. |   |         |        | NEGRO. |         |  |  |
|-----------------|---------|---|---------|--------|--------|---------|--|--|
| 1. <sup>a</sup> | e 2     | — | e 4     | e 7    | —      | e 5     |  |  |
| 2. <sup>a</sup> | A f 1   | — | c 4     | A f 8  | —      | c 5     |  |  |
| 3. <sup>a</sup> | c 2     | — | c 3     | C g 8  | —      | f 6     |  |  |
| 4. <sup>a</sup> | d 2     | — | d 4 (a) | e 5    | —      | d 4     |  |  |
| 5. <sup>a</sup> | c 3     | — | d 4 (b) | A c 5  | —      | b 6 (c) |  |  |
| 6. <sup>a</sup> | C b 1   | — | c 3     | R enr. | —      | g 8     |  |  |
| 7. <sup>a</sup> | C g 1   | — | e 2 (d) | c 7    | —      | c 6     |  |  |
| 8. <sup>a</sup> | A c 4   | — | d 3 (e) | d 7    | —      | d 5     |  |  |
| 9. <sup>a</sup> | e 4     | — | e 3     | C f 6  | —      | e 8     |  |  |
| 10.             | A c 1   | — | e 3     | f 7    | —      | f 6 (f) |  |  |
| 11.             | D d 1   | — | d 2 (g) | f 6    | —      | e 5 (h) |  |  |
| 12.             | d 4     | — | e 5     | A c 8  | —      | e 6 (i) |  |  |
| 13.             | C e 2   | — | f 4 (k) | D d 8  | —      | e 7     |  |  |
| 14.             | A e 3   | — | b 6 (l) | a 7    | —      | b 6     |  |  |
| 15.             | R enr.  | — | g 1 (m) | C b 8  | —      | d 7     |  |  |
| 16.             | C f 4   | — | e 6     | D e 7  | —      | e 6     |  |  |
| 17.             | f 2     | — | f 4     | C e 8  | —      | c 7     |  |  |
| 18.             | T a 1   | — | e 1     | g 7    | —      | g 6 (n) |  |  |
| 19.             | h 2     | — | h 3 (o) | d 5    | —      | d 4     |  |  |
| 20.             | C c 3   | — | e 4     | h 7    | —      | h 6 (p) |  |  |

(i) Juega este arfil para poder adelantar en seguida el peon del arfil de su reina.  
Podriais muy bien tomar el arfil de su rey con el de vuestra reina, lo cual le obligaria á doblar un peon; mas esto pondria en juego la torre de su reina. Por otra parte, un peon doblado, estando ligado con otros peones, no es desventajoso, en particular si se acerca al centro.  
(k) No hallándose todavía en peligro el peon de vuestro rey, vuestro caballo debe atacar á un arfil para forzarle á retirarse ó tomarle.  
(l) Siempre es peligroso dejar que el arfil del rey contrario se apodere de la linea del peon del arfil de vuestro rey; si el peon de vuestra reina no pudiese cubrir esta direccion, es menester oponerle vuestro arfil del color del suyo, tomándole por cualquiera otra pieza, en la primera ocasion.  
(m) Dais roque por este lado, para sostener tanto mejor el peon del arfil de vuestro rey, cuanto que dareis dos pasos, tan luego como sea atacado el de vuestro rey.  
(n) Adelanta este peon para impedir que hagais otro tanto con el del arfil de vuestro rey hácia su reina, lo que os procuraria dos peones de frente en su terreno.  
(o) Jugais este peon, á fin de poder adelantar en seguida el del caballo de vuestro rey.  
(p) Adelanta este peon para impedir que entre vuestro caballo en su juego, y que le obligareis á quitar la reina de su casilla, lo cual ofreceria libre campo á vuestros peones.

GEROGLIFICO.

